

2019-12-20

Presencia del síndrome fatalista en estudiantes de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Albarello Medin, Josefina Janice

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/1224>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA
.....

Facultad de Psicología

**Presencia del síndrome fatalista en estudiantes de la Universidad
Nacional de Mar del Plata**

*Informe Final del Trabajo de Investigación
correspondiente al requisito curricular conforme O.C.S.
553/2009*

Estudiantes:

Albarello Medin, Josefina Janice N° de Legajo: 10809 D.N.I.:
37.399.892

Álvarez, Candela Melina N° de Legajo: 11126 D.N.I.:
38.395.369

Cátedra de Radicación: Sistemas Psicológicos Contemporáneos I

Supervisor: Esp. Manzo, Gustavo

Co-Supervisor: Esp. Moya, Luis

Fecha de presentación: 29 de noviembre de 2019

Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas Albarelo Medin, Josefina Janice y Álvarez, Candela Melina de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de las autoras.

Las que suscriben manifiestan que el presente Informe Final ha sido elaborado por las alumnas Albarelo Medin, Josefina Janice (N° de Legajo: 10809) y Álvarez, Candela Melina (N° de Legajo: 11126), conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 29 días del mes noviembre del año 2019.

Firma, aclaración y sello del Supervisor:

Firma, aclaración y sello del Co-Supervisor:

Informe de evaluación del Supervisor y Co-Supervisor

Como supervisor y co-supervisor del trabajo de investigación que se presenta, queremos dejar constancia de la responsabilidad y el compromiso de las tesisistas durante todo el proceso de investigación. Consideramos que han hecho un trabajo cuidadoso y sistemático en la revisión de la literatura, en la elaboración del marco teórico y en el desarrollo del estudio empírico, el cual presenta una muestra considerable.

Las tesisistas han cumplido muy satisfactoriamente con el plan de trabajo manifestando en todo momento una actitud responsable y dedicada a todas las actividades previstas.

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por las alumnas Albarello Medin, Josefina Janice (N° de Legajo: 10809) y Álvarez, Candela Melina (N° de Legajo: 11126).

Firma y aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora:

Fecha de aprobación:

Calificación:

Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Psicología

Presentación del Plan de Trabajo de la Investigación de Pregrado

Presencia del síndrome fatalista en estudiantes de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Estudiantes:

Albarello Medin, Josefina Janice N° de Legajo: 10809 D.N.I.: 37.399.892

Álvarez, Candela Melina N° de Legajo: 11126 D.N.I.: 38.395.369

Cátedra o Seminario de Radicación: Sistemas Psicológicos Contemporáneos I

Supervisor: Esp. Manzo, Gustavo

Co-supervisor: Esp. Moya, Luis

DESCRIPCIÓN RESUMIDA

En el marco de la Psicología de Liberación, Ignacio Martín-Baró presentó sus desarrollos acerca de lo que él denominó “fatalismo”, en tanto comprensión de la existencia humana según la cual el destino de todos está ya predeterminado y todo hecho ocurre de modo ineludible (Martín-Baró, 1986). La presente investigación tiene como objetivo estudiar la presencia del denominado “síndrome fatalista” en su triple vertiente ideacional, afectiva y comportamental en estudiantes pertenecientes a la Universidad Nacional de Mar del Plata. Para la concreción del mismo, se administrará la Escala Multidimensional de Fatalismo (Esparza y Wiebe, 2010). La muestra estará compuesta por estudiantes de las facultades de Psicología, Humanidades, Ciencias de la Salud, Ciencias Económicas y Sociales e Ingeniería de la Universidad Nacional de Mar del Plata (aproximadamente n = 120 estudiantes por cada unidad). Se espera que esta investigación contribuya tanto a esclarecer y aportar datos empíricos en relación al estudio del fatalismo a nivel local, como a posibilitar el desarrollo de

investigaciones ulteriores.

PALABRAS CLAVE: Psicología de la Liberación – Fatalismo – Estudiantes Universitarios – Universidad Nacional de Mar del Plata

DESCRIPCIÓN DETALLADA

Motivos y Antecedentes

En el marco de la Psicología de la Liberación, la cual surgió como un nuevo campo en América Latina en los años setenta y ochenta, Ignacio Martín-Baró desarrolló sus estudios afirmándose como uno de los precursores de esta tendencia (Burton, 2004). Por liberación, en el contexto latinoamericano, se ha entendido la emancipación de aquellos grupos sociales que sufren opresión y carencia de las mayorías populares (en sentido poblacional) marginadas de los medios y modos para satisfacer dignamente las necesidades básicas y complementarias y para desarrollar sus potencialidades, a los fines de autodeterminarse. También, esa liberación abarca la emancipación de los grupos opresores respecto de su propia alienación y dependencia de ideas socialmente negativas. Se trata de un movimiento y de una serie de procesos que, siguiendo a Freire, tienen doble origen: en agentes externos cuya función es catalizar la transformación y en los propios grupos oprimidos sometidos que son agentes internos de su propio cambio (Montero, 1998).

De esta manera, la Psicología de la Liberación ha tenido un comienzo promisorio en la obra de Martín-Baró desarrollada en una combinación de ciencia psicológica y reforma social progresista llamada “una ciencia psicológica emancipadora” (Ratner, 2015).

Martín-Baró, en sus desarrollos teóricos, empleó una metodología particular. Es decir, analizó objetivamente a la psicología de los seres humanos concluyendo que la misma incluye elementos de fatalismo (Ratner, 2015). En su obra principal, *Hacia una Psicología de la Liberación (1986)*, el autor afirmó que:

Los pueblos latinoamericanos se hallan sumidos en una siesta forzosa, un estado de duermevela que los mantiene al margen de su propia historia, sujetos obligados de procesos que otros determinan, sin que la semiconciencia de su situación les permita crear otra cosa que sobresaltos esporádicos como quien cabecea para no caer totalmente dormido. Para éstos, sólo el presente cuenta por el estrechamiento forzoso de las posibilidades de vida. Arrojadados ahí, sin memoria histórica ni proyecto de vida, se diría que a los pueblos latinoamericanos no les queda más perspectiva que la aceptación fatal de sus destinos (pp. 75-76).

En cuanto al constructo del fatalismo, se hallan múltiples conceptualizaciones. En principio, Martín-Baró (1986) concibió al mismo como una comprensión de la existencia humana según la cual el

destino de todos se halla predeterminado y los hechos acontecen ineludiblemente. Por lo tanto, los seres humanos deben atenerse a su destino, sometiéndose a su suerte. Esta comprensión de la existencia constituye una actitud elemental y un modo de situarse frente a la propia vida. Posteriormente, otros autores aportaron su perspectiva al respecto. Parra (2007), sostuvo que una persona fatalista es incapaz de dirigir sus propias acciones y de afrontar las vicisitudes de su vida, así como también sus proyectos personales. Por su parte, Pérez y Livacic (2002) entendieron al fatalismo como una triple vertiente caracterizada por ideas de predestinación, sentimientos de resignación y aceptación y comportamientos de pasividad y presentismo. Finalmente, según Blanco y Díaz (2007), la particularidad de las personas fatalistas es poseer una actitud sumisa, resignada y acrítica.

En base a lo anteriormente desarrollado, el objetivo de esta investigación es indagar la presencia del síndrome fatalista en una muestra específica constituida por estudiantes de las facultades de Psicología, Humanidades, Ciencias de la Salud, Ciencias Económicas y Sociales e Ingeniería de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

A partir del rastreo bibliográfico realizado, se ha hallado un estudio que comprueba la presencia de los rasgos del síndrome fatalista en estudiantes de preparatoria y universidad en Ciudad Juárez, México. En tal contexto, Esparza y Wiebe (2010) diseñaron la Escala Multidimensional de Fatalismo, la cual incluye 5 factores: fatalismo, pesimismo/desesperanza, locus interno, suerte y control divino. A partir de la misma, llevaron a cabo un estudio cuyo objetivo consistió en analizar la relación entre la estructura factorial de dicha escala y determinados comportamientos de la salud (consumo de alcohol, ejercicio y conducir bajo la influencia de alcohol). A modo de conclusión, manifestaron que no existía correlación estadísticamente significativa entre el factor de fatalismo y el de locus interno o con la escala de locus de control; así como tampoco entre el factor de control divino y el de locus interno. En lo concerniente a la relación entre los factores de la escala y varios comportamientos de la salud, hallaron una relación estadísticamente significativa entre locus interno y ejercicio.

Sin embargo, no existen estudios que aborden el fatalismo a nivel local. Por lo tanto, la presente investigación relevará la presencia y las características del fenómeno objeto de indagación en un sector determinado de la población de la ciudad de Mar del Plata: estudiantes universitarios.

Resulta importante, entonces, llevar a cabo un trabajo como el descrito puesto que aportará datos empíricos no existentes hasta el momento y posibilitará el desarrollo de investigaciones ulteriores a partir de los mismos.

OBJETIVO GENERAL

Estudiar la presencia del síndrome fatalista en estudiantes pertenecientes a la Universidad Nacional de Mar del Plata.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Reconocer la presencia de los cinco factores (fatalismo, pesimismo/desesperanza, locus interno, suerte y control divino) de la escala implementada.
- Comparar los resultados entre las diversas facultades.

MÉTODOS Y TÉCNICAS

La presente investigación consiste en un estudio exploratorio-descriptivo, de diseño no experimental. La muestra, de tipo probabilístico por conglomerados, se halla conformada por estudiantes pertenecientes a cinco facultades: Psicología, Humanidades, Ciencias de la Salud, Ciencias Económicas y Sociales e Ingeniería de la Universidad Nacional de Mar del Plata (aproximadamente $n = 120$ estudiantes por cada unidad).

Los datos serán recolectados mediante la Escala Multidimensional de Fatalismo. En cuanto a ésta, Esparza y otros (2010) afirman que fue diseñada por Esparza y Wiebe (2010) e incluye cinco factores: fatalismo, pesimismo/desesperanza, locus interno, suerte y control divino. Cada uno de ellos consta de seis reactivos con opción de respuesta tipo Likert de cinco opciones, las cuales van de “fuertemente en desacuerdo” a “fuertemente de acuerdo”. En el análisis cuantitativo de las escalas previamente utilizadas para medir el fatalismo, encontraron que los reactivos se agrupaban principalmente en los cinco factores anteriormente mencionados. Así, el fatalismo se halla asociado a la creencia de que lo que tiene que pasar, pasará. El pesimismo/desesperanza, a que nada de lo que se pueda hacer, cambiará las cosas. El locus interno, al sentimiento de que cuando suceden cosas buenas, acontecen como resultado del esfuerzo propio. La suerte, a que cuando se obtiene lo que se quiere o se desea, es resultado de la cantidad de suerte que se posee. Y, por último, el control divino alude a que todo lo que sucede fue planeado por Dios.

En el presente proyecto, a los fines de alcanzar la muestra, se prevé comunicarse con docentes de las diversas facultades mencionadas con el objetivo de obtener su permiso para acceder a las clases y, de esta manera, administrar el instrumento a los estudiantes y adquirir la información solicitada. La duración aproximada de la administración del protocolo es de 20 minutos.

En todos los casos, la participación será voluntaria y confidencial. Se incluirá un consentimiento informado, asegurando el resguardo de la identidad y el buen tratamiento de los datos aportados. Toda la información derivada será utilizada con fines exclusivamente científicos, según establece la Ley Nacional 25.326 de Protección de los Datos Personales, decreto reglamentario de la Ley 11.044 del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

Finalmente, los datos serán analizados mediante el paquete estadístico SPSS 19.0. Se efectuará un análisis descriptivo e inferencial, prueba-T de diferencia de medias de los valores de la escala total entre los grupos de las diferentes facultades.

Cronograma

Actividades / Meses	1	2	3	4	5	6	7	8
Revisión bibliográfica y elaboración del marco conceptual	X	X						
Revisión del instrumento			X					
Administración del instrumento				X	X	X		
Análisis de los resultados							X	X

Bibliografía

Blanco, A. & Díaz, D. (2007). El rostro bifronte del fatalismo: Fatalismo colectivista y fatalismo individualista. *Psicothema*, 19, 552-558.

Burton, M. (2004). La Psicología de la Liberación: aprendiendo de América Latina. *Polis México*, 1(4), 101-124.

Esparza, O.; Quiñones Soto, J. y Carrillo Saucedo, I. (2010). Propiedades psicométricas de la Escala Multidimensional de Fatalismo y su relación con comportamientos de la salud. Recuperado de <http://www.uacj.mx/DGDCDC/SP/Documents/RTI/RTI/21.%20Propiedades%20psicom%C3%A9tricas.pdf>

Ley N° 25.326 de Protección de los datos personales. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos Presidencia de la Nación, Buenos Aires, Argentina, 2 de Noviembre de 2000.

Martín-Baró, I. (1986). *Hacia una Psicología de la Liberación*, San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Montero, M. (1998). Perspectivas y retos de la psicología de la liberación. En Vázquez Ortega, J. J. (2000). *Psicología social y liberación en América Latina*. (pp. 9-26). México DF, México: Casa abierta al tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana.

Parra, C. M. (2007). Apuntes para una definición del fatalismo. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 28, 71-77.

Pérez, M. & Livacic, P. (2002). Desafíos para la psicología latinoamericana. *Papeles del Psicólogo*, 83, 21-26.

Ratner, C. (2015). Recuperación y promoción de las ideas de Martín-Baró sobre psicología, cultura y transformación social. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 6, 48-76.

Índice

<i>I. Introducción</i>	4
<i>II. Marco teórico</i>	6
Consideraciones iniciales sobre la Psicología de la Liberación.....	6
Influencias y puntos de convergencia con otras teorías.....	11
Fatalismo y Escala Multidimensional de Fatalismo	18
<i>III. Estudio empírico</i>	24
Metodología.....	24
Resultados y discusión	26
<i>IV. Referencias bibliográficas</i>	47
<i>V. Agradecimientos</i>	51
<i>VI. Anexo</i>	52

Introducción

La presente investigación se propuso estudiar, mediante la administración de la *Escala Mutidimensional de Fatalismo* de Esparza y Wiebe (2010), la presencia del “síndrome fatalista” en 539 estudiantes pertenecientes a cinco facultades de la Universidad Nacional de Mar del Plata: Psicología, Humanidades, Ciencias de la Salud y Servicio Social, Ciencias Económicas y Sociales e Ingeniería. La administración del instrumento se concentró en los dos primeros años de la formación de grado de las diversas carreras a fin de homogeneizar la muestra.

En cuanto al síndrome, el mismo fue planteado por Ignacio Martín-Baró (1942-1989) en el marco de la Psicología de la Liberación, con la intención de comprender pensamientos, emociones y comportamientos característicos de los pueblos latinoamericanos y de advertir el particular modo en que esto influía en la capacidad para modificar sus realidades y contextos de exclusión y marginalidad.

En lo que respecta al instrumento administrado, a los fines de adecuarlo a los objetivos de la investigación, se solicitaron cinco datos sociodemográficos no incluidos en la escala original (edad, carrera, género, clase social autopercebida y porcentaje aproximado de avance en la carrera). De esta manera, el género comprendió las opciones masculino, femenino y otros; la clase social autopercebida incluyó las opciones baja, media baja, media, media alta y alta. Por último, el porcentaje aproximado de avance en la carrera abarcó: menor al 30%, entre el 30% y el 50% y mayor al 50%. En lo concerniente a los treinta ítems que componen el instrumento, éstos fueron agrupados en cinco factores: fatalismo, pesimismo/desesperanza, locus interno, suerte y control divino. Cada uno de ellos constó de seis reactivos con opción de respuesta tipo Likert de cinco opciones, las cuales oscilaron entre “fuertemente en desacuerdo” y “fuertemente de acuerdo”.

Asimismo, Esparza y Wiebe (2010), en el análisis cuantitativo de las escalas previamente utilizadas para medir el fatalismo, encontraron que los ítems se agrupaban principalmente en los cinco factores anteriormente mencionados. Por su parte, el fatalismo se halla asociado a la creencia de que lo que tiene que pasar, pasará. El pesimismo/desesperanza, a que nada de lo que se pueda hacer, cambiará las cosas. El locus interno, al sentimiento de que cuando suceden cosas buenas, acontecen como resultado del esfuerzo propio. La suerte, a que cuando se obtiene lo que se quiere o se desea, es resultado de la cantidad de suerte que se posee. Y, por último, el control divino alude a que todo lo que sucede fue planeado por Dios.

Dada la inexistencia de estudios que aborden el fatalismo a nivel local, se considera importante llevar a cabo un trabajo como el descrito puesto que aportará datos empíricos no existentes hasta el momento y posibilitará el desarrollo de investigaciones ulteriores a partir de los mismos.

Tras el legado de Martín-Baró, resulta esencial reafirmar el valor y la importancia que el ejercicio de la reflexión y la conciencia crítica cobran a partir de las particulares condiciones sociopolíticas y económicas que convocan a nuestras sociedades actualmente, contexto caracterizado por las demandas impuestas desde la globalización, las cuales han instaurado la creencia de que el mundo se encuentra ineludiblemente predeterminado y, por tanto, inmodificable.

Marco Teórico

Consideraciones iniciales sobre la Psicología de la Liberación

En consonancia con las afirmaciones de Dobles Oropeza (2000), uno de los principales discípulos de Martín-Baró, es posible concebir el contexto de la vida y obra de este último a partir de dos vectores. En primer lugar, desde el punto de vista sociopolítico, las sociedades iberoamericanas de aquel siglo y, particularmente, la de El Salvador, pudieron describirse como sistemas sociales dependientes, radicalmente injustos y política y militarmente inestables. Martín-Baró atravesó el período histórico más difícil de aquella región. Éste se caracterizó, durante los años setenta, por una situación social, política y económica insostenible. Hacia la década de los ochenta, se situó el período de máxima producción intelectual del autor, fundamentalmente violenta, a consecuencia de la guerra civil que tuvo lugar en el país hasta principios de los noventa. Por otro lado, desde el punto de vista religioso, Martín-Baró formó parte de una etapa de importantes transformaciones en el seno de la Iglesia Católica a partir de lo planteado por el Concilio Vaticano II, los postulados y principios de la Compañía de Jesús, las dos reuniones efectuadas en Medellín y Puebla por la Conferencia Episcopal Latinoamericana, y la aparición y desarrollo de la Teología de la Liberación.

Continuando con las afirmaciones de Dobles Oropeza (2000), es menester señalar que:

La obra del autor destacó la reflexión crítica acerca del papel de la psicología en nuestro continente y elucidó aspectos cruciales de la existencia ignorados por los textos oficiales, fue una obra que, en lo fundamental, despejó al poder de sus máscaras, lo desnudó, y en ese sentido fue y sigue siendo un aliento muy especial para los psicólogos y psicólogas sensibles al cambio social (p. 29).

Por otro lado, con el objetivo de examinar el origen de la denominada Psicología de la Liberación fue pertinente, en principio, comprender ciertos aspectos fundacionales de la disciplina psicológica, desde su perspectiva histórica, en el contexto latinoamericano. En base a los aportes de Klappenbach y Pavesi (1994), las condiciones que posibilitaron la constitución de un campo psicológico propiamente científico pudieron situarse a mediados del siglo pasado. En aquel período, la organización de los estados latinoamericanos residía en la instauración de diversas instituciones públicas, tales como hospicios, cárceles y

escuelas. Las mismas requerían, indefectiblemente, nuevas estrategias de intervención y renovados discursos teóricos, con sus correspondientes figuras profesionales.

Sin embargo, hacia el cambio de siglo, la incursión de la psicología en América Latina se hallaba caracterizada por un prominente sesgo clínico dando lugar, no obstante, a la progresiva instauración del modelo experimental. Tal como se evidenciaba en el contexto europeo –particularmente en Francia-, éste rápidamente rebosó el abordaje de lo estrictamente patológico para introducirse en diversas problemáticas de psicología individual que resultaban de mayor interés, sobre todo, para las instituciones educativas. Aquí, la figura de Binet, por ejemplo, cobró una gran relevancia. En definitiva, el origen de la psicología experimental se inscribió dentro del conjunto de problemáticas que las jóvenes sociedades latinoamericanas atravesaban, implicando asimismo sus desarrollos, áreas de interés y modelos de conocimiento (Klappenbach y Pavesi, 1994).

Es posible afirmar que, en líneas generales, la psicología en América Latina ha sido permeable a la utilización de categorías ideológicas y políticas, a partir de la recepción local de grandes teorías o autores -originarios mayormente de Europa- que se establecieron permanentemente en la región. Tal es así que, en una cantidad considerable de psicólogos latinoamericanos, se extendió el pensamiento de que se ha dedicado demasiado tiempo a estudiar el mundo y que, por tanto, estaría siendo el momento de cambiarlo. De esta manera, las preocupaciones centrales de dichos profesionales han girado en torno a la función social de la psicología y a la intención de hallar mejores vías a través de las cuales la disciplina pudiera contribuir a erradicar las grandes problemáticas que acuciaban a la región, constituidas por la pobreza, la injusticia y la marginalidad de las mayorías poblacionales. Estas posturas consolidaron su desarrollo profesional y académico mediante determinados cuerpos teóricos, entre los que se encontraron la Psicología Política -la cual ha combinado el análisis propiamente científico con el compromiso de transformación social, siendo sus principales representantes autores como Ibáñez Gracia, Martín-Baró, Montero y Rodríguez Kauth- y la Psicología Social (Klappenbach y Pavesi, 1994).

En consonancia con las afirmaciones de Ardila (2004), es de especial importancia aludir a Martín-Baró como una de las figuras más destacadas de la Psicología Política. Dicho autor ha problematizado la noción del objeto específico de la Psicología Política, afirmando que:

La primera confusión surge de la duda sobre si la psicología política debe enfocarse hacia la psicología del quehacer político o si más bien debe examinar lo que pudiera llamar la política de la psicología, es decir, todo aquello que en la psicología y en el trabajo de los psicólogos

esté determinado por intereses sociopolíticos o contribuya a articular en la praxis social esos intereses (Martín-Baró, 1988, p.31).

Según Montero (2009), la misma surgió hacia mediados del siglo XX como una rama académica de la psicología en la cual ha predominado una concepción de dicha subdisciplina como el estudio de la interacción entre fenómenos políticos y psicológicos. Es decir que su aporte fundamental ha sido un cuerpo de explicaciones teóricas de fenómenos políticos a partir de otras teorías y conceptos psicológicos. Asimismo, la autora enumeró una serie de cuestiones que atañen a los objetivos de la Psicología Política: mostrar a la sociedad sus múltiples rostros, revelar los aciertos y errores y evidenciar las corrientes que por ella transcurren, mantener la condición dinámica y cambiante de la sociedad, no permitir el olvido y generar la conciencia de la fuerza, la debilidad y la necesidad de cambiar, ejercitar la memoria y la creatividad colectiva e individual, y mantener la búsqueda continua de un mundo mejor para todos los seres humanos permitiendo la diversidad en todos los campos de la vida social.

Por otro lado, Martín-Baró (1976) consideró al objeto de la Psicología Social como el estudio de la ideología, la cual se halla constituida por aquellos procesos psicológicos que determinan los modos en que piensan, sienten y actúan los individuos. Tales procesos poseen su origen en la realidad grupal y social propia de un contexto histórico determinado.

Asimismo, Montero (2009) afirmó que “es el caldo de cultivo que se decanta en una Psicología Política que plantea otros temas, otros problemas y busca otras respuestas y otras perspectivas” (p. 207).

A partir de lo anteriormente descrito, resulta pertinente introducir el análisis de la Psicología de la Liberación la cual surgió, en tal contexto, como un nuevo campo en América Latina en los años setenta y ochenta. Allí, Ignacio Martín-Baró desarrolló sus estudios afirmándose como uno de los precursores de esta tendencia (Burton, 2004).

Por liberación, en el contexto latinoamericano, se ha entendido la emancipación de aquellos grupos sociales que sufren opresión y carencia de las mayorías populares (en sentido poblacional) marginadas de los medios y modos para satisfacer dignamente las necesidades básicas y complementarias y para desarrollar sus potencialidades, a los fines de autodeterminarse. También, esa liberación abarcó la emancipación de los grupos opresores respecto de su propia alienación y dependencia de ideas socialmente negativas. Se trató de un movimiento y de una serie de procesos que, tomando a Freire (1970), tuvo doble origen: en agentes externos cuya función fue catalizar la transformación, y en los propios grupos

oprimidos y sometidos que fueron agentes internos de su propio cambio (citado en Montero, 1998, p. 10).

En relación a los modos de concebir a la Psicología de la Liberación, tal como sostiene Muñoz (2016), se han evidenciado dos modelos que, pese a sus divergencias, presentan claros puntos de convergencia. Los mismos aluden, por un lado, al esbozado por Antonio y Nicolás Caparrós y, por otro, al representado por Ignacio Martín-Baró. En palabras del filósofo Arturo Roig, la distinción se proclama entre lo que él llamó los “filósofos de la libertad” y los “filósofos de la liberación” (p.21).

En lo concerniente a los postulados teóricos de Caparrós y Caparrós (1976), poseían una perspectiva más próxima a las teorías psicoanalíticas de izquierda, y una visión filosófica interpretada desde los conceptos marxistas, sartreanos y althusserianos. Es decir, pretendieron una Psicología de la Liberación, concibiendo al sujeto como un hombre libre, pero desde la dimensión de la luchas de clases. Por otra parte, Martín-Baró se situó desde diversas teorías filosóficas, psicológicas, políticas y teológicas, con el aporte original de incluir la Teología y la Filosofía de la Liberación (citado en Muñoz, 2016).

De esta manera, la Psicología de la Liberación ha tenido un comienzo promisorio en la obra de Martín-Baró desarrollada en una combinación de ciencia psicológica y reforma social progresista llamada “una ciencia psicológica emancipadora”. Su Psicología de la Liberación describía y criticaba la psicología/conducta oprimida que incapacitaba a las personas marginadas, por ejemplo, el fatalismo, el machismo, y el infantilismo. Rastreaba esas funciones psicológicas hasta los factores culturales macro-opresivos: las instituciones sociales, los artefactos culturales, y los conceptos-símbolos-ideologías-representaciones colectivas (Ratner, 2015).

Martín-Baró, en sus desarrollos teóricos, empleó una metodología particular. Es decir, analizó objetivamente a la psicología de los seres humanos concluyendo que la misma incluye elementos de fatalismo (Ratner, 2015). En su obra principal, *Hacia una Psicología de la Liberación* (1986), el autor afirmó que:

Los pueblos latinoamericanos se hallan sumidos en una siesta forzosa, un estado de duermevela que los mantiene al margen de su propia historia, sujetos obligados de procesos que otros determinan, sin que la semiconciencia de su situación les permita crear otra cosa que sobresaltos esporádicos como quien cabecea para no caer totalmente dormido. Para éstos, sólo el presente cuenta por el estrechamiento forzoso de las posibilidades de vida. Arrojadados ahí, sin memoria histórica ni proyecto de vida, se diría que a los pueblos latinoamericanos no les queda más perspectiva que la aceptación fatal de sus destinos (pp. 75-76).

Asimismo, enunció tres tareas, tanto teóricas como prácticas, que le resultaron de especial importancia y urgencia para la Psicología Latinoamericana de la Liberación. En primer lugar, la recuperación de la memoria histórica refería a la imagen predominantemente negativa que el latinoamericano medio tenía de sí mismo respecto a otros pueblos, la cual denotaba la interiorización de su propia opresión. De esta manera, según Fals Borda (1985), recuperar la memoria histórica significaría “descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y concientización” (citado en Martín-Baró, 1986, p. 301). Con respecto a la desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana, el autor sostuvo que los países latinoamericanos se hallaban sometidos a un discurso dominante que negaba, ignoraba y disfrazaba aspectos esenciales de la realidad, constituyendo así, un ficticio y alienante sentido común que perpetuaba y reforzaba las estructuras de explotación y las actitudes de conformismo. Desideologizar implica, entonces, la recuperación de la conciencia de los grupos y personas acerca de su propia realidad. Por último, aludió al potenciamiento de las virtudes de los pueblos, tales como la solidaridad, la fe y la esperanza en el futuro.

Por otra parte, destacó tres desafíos de dicha Psicología de la Liberación. El primero implicaba un descentramiento de la Psicología de la atención a sí misma, concentrándose en el abordaje de problemas cruciales para las mayorías. El segundo, propiciaba una nueva búsqueda de la verdad, desde las mayorías populares. Y, el tercero, representaba una nueva praxis psicológica que permita conocer la realidad que efectivamente es y potenciar lo negado por el orden social.

En conclusión, el horizonte último del quehacer psicológico debía ser la liberación de los pueblos. Una liberación de la explotación económica, de la miseria social y la opresión política; con el objetivo de construir una sociedad basada en la justicia y la solidaridad. Esta idea, si bien fue propulsada inicialmente por Martín-Baró en el contexto específicamente latinoamericano, ha sido objeto de diversas interpretaciones y praxis ulteriores que proliferaron como pertenecientes al corpus teórico de la denominada Psicología de Liberación. Tal es así que para la presente investigación se tomaron, además, como aportes valederos los desarrollados por autores tales como Maritza Montero, Ignacio Dobles Oropeza, José Joel Vázquez Ortega, Luis de la Corte Ibáñez, Rubén Ardila, Carl Ratner y Mark Burton.

Influencias y puntos de convergencia con otras teorías

Con el propósito de indagar las diversas teorías y prácticas que sentaron las bases de la Psicología de la Liberación, se centró el análisis en tres tendencias principales cuyos orígenes se sitúan en América Latina y desde las cuales fue posible hallar ciertos puntos de convergencia con el pensamiento de Martín-Baró. Las mismas son la Teología de la Liberación, la Filosofía de la Liberación y la Pedagogía de la Liberación. Si bien el objetivo de la presente investigación no constituyó el análisis exhaustivo de dichas influencias teóricas, fue necesaria su inclusión para ahondar en la comprensión de la temática a abordar.

En primer lugar, se desarrolla la correlación de la Psicología de la Liberación con los fundamentos de la Teología de la Liberación. Es posible afirmar que la misma comenzó a gestarse a partir de ciertas transformaciones que tuvieron lugar en el interior de la Iglesia Católica. Según Muñoz (2016), existe acuerdo general en reconocer a Gustavo Gutiérrez como uno de teólogos pioneros, quien había participado activamente en Medellín, ciudad donde el encuentro de obispos y curas dio lugar a la organización de una reforma en la institución de la Iglesia Católica Latinoamericana. Allí, existía una brecha entre quienes sostenían un ejercicio dogmático y autoritario del poder y quienes promovían transformaciones a partir de un ideario liberal dentro de la estructura eclesiástica romana. Asimismo, el movimiento teológico liberacionista se hallaba conformado por otros representantes tales como Leonardo Boff, Hélder Câmara, Ernesto Cardenal, Pedro Casaldáliga, Camilo Torres Restrepo, Ignacio Ellacuría, Mauricio López, Rutilio Grande y Franz Hinkelammert.

Aquí también merece especial distinción la figura de Monseñor Romero quien, durante el papado de Juan Pablo II, a pesar de las múltiples denuncias que efectuó acerca de las reiteradas violaciones a los Derechos Humanos en El Salvador, fue considerado desde Roma como un representante de la Teología de la Liberación y como un traidor a la curia conservadora local. A causa de los ideales que profesaba fue ignorado por el poder eclesiástico local en connivencia con el gobierno. Pocos meses después, Romero fue acribillado por paramilitares con la aprobación del Estado. Sin embargo, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano efectuada en el año 1979 en la ciudad de Puebla, México, permitió reafirmar muchos de los preceptos, conceptos y acciones que este nuevo sector de la iglesia sostenía. Consecuentemente, en dicha conferencia, se reivindicó el rol de la iglesia, la cual debía orientarse ahora hacia “la opción preferencial por los pobres” (Muñoz, 2016, p. 25).

A partir de este contexto es posible profundizar en las ideas de Martín-Baró, las cuales conjugaron una praxis teológica y psicológica de la liberación. En su obra *Hacia una psicología de la liberación (1986)*, explicitó la necesidad de complementar la religiosidad con las ciencias sociales, especialmente con la psicología. Esto posibilitaría conformar al interior de la disciplina psicológica una praxis liberadora, retomando para ello la tradición teológica crítica surgida a partir del II Concilio y la confirmación de la totalidad de dicho esquema de trabajo a partir de las II y III Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín y Puebla. En palabras del propio Martín-Baró (1986):

La afirmación de que el objeto de la fe cristiana es un Dios de vida y, por lo tanto, que el cristiano debe asumir como su primordial tarea religiosa promover la vida. Desde esta perspectiva cristiana, lo que se opone a la fe en Dios no es el ateísmo sino la idolatría, es decir la creencia en falsos dioses, dioses que producen muerte. La fe cristiana en un Dios de vida debe buscar, por consiguiente, todas aquellas condiciones históricas que den vida a los pueblos; y en el caso concreto de los pueblos latinoamericanos, esta búsqueda de la vida exige un primer paso de liberación de las estructuras sociales -primero; personales, después- que mantienen una situación de pecado, es decir, de opresión mortal de las mayorías (p. 295).

Tal como se evidencia en la cita, estas ideas tuvieron una gran repercusión en el pensamiento del autor, quien consideraba a la pobreza como un modo de opresión propio del sistema capitalista para someter a aquellos que habían perdido, en tanto seres humanos, la dignidad. A la vez que la concepción teológica de pecado está vinculada al sistema de opresión de las mayorías. De esta manera, continúa Martín-Baró (1986):

La fe cristiana llama a realizar una opción preferencial por los pobres. La teología de la liberación afirma que a Dios hay que buscarlo entre los pobres y marginados, y con ellos y desde ellos vivir la vida de fe. La razón para esta opción es múltiple. En primer lugar, porque ésa fue, en concreto, la opción de Jesús. En segundo lugar, porque los pobres constituyen la mayoría de nuestros pueblos. Pero en tercer lugar porque los pobres ofrecen condiciones objetivas y subjetivas de apertura al otro y, sobre todo, al radicalmente otro. La opción por los pobres no se opone al universalismo salvífico, pero reconoce que la comunidad de los pobres es el lugar teológico por excelencia desde el cual realizar la tarea salvadora, la construcción del reino de Dios (p. 296).

Por último, resulta importante destacar que el autor, junto con otros jesuitas, sostenía divergencias fundamentales con la postura de la iglesia ortodoxa salvadoreña. Tal es así que

en el transcurso de su obra se refirió a la existencia de dos iglesias: la del orden y la subversiva. La primera se proponía como objetivo terminante sostener el status quo preponderante, manifestándose a favor de la conservación del orden establecido, labor que realizaba conjuntamente con los gobiernos represores de turno. Al mismo tiempo, se impartían el ocultamiento o absurdas justificaciones frente los atroces crímenes cometidos hacia miles de salvadoreños. La iglesia subversiva, por su parte, pretendió la modificación radical de las condiciones que mantenían e incrementaban la pobreza y marginalidad en las poblaciones. Para esto, contó con la presencia y colaboración de diversos movimientos críticos y revolucionarios que bregaban por necesarias modificaciones estructurales en la realidad circundante (De la Corte Ibáñez, 2001). Así, la Teología de la Liberación se constituyó desde una perspectiva diferente de entender el trabajo con el otro, especialmente si ese otro se encuentra despojado de sus derechos fundamentales de vida.

En segundo lugar, se hace referencia a los aspectos convergentes existentes entre la Psicología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación. Según Cavalli y Meske (2016), esta última surgió en Argentina en la década de los setenta, extendiéndose paulatinamente por el resto de Latinoamérica. En tanto movimiento, la Filosofía de la Liberación se entrelazó con proyectos filosóficos ya existentes, tales como la reflexión acerca de los presupuestos filosóficos de la Teología de la Liberación y la búsqueda de una filosofía latinoamericana que partiera del pensamiento indígena y popular (Scannone, 2009). Puede considerarse, entonces, a dicha tendencia como una de las más importantes del siglo XX en la región, ya que comprendió a un conjunto de filósofos que buscaron una nueva forma de reflexionar a partir de la situación propiamente latinoamericana, desde la opción por la liberación del pueblo y de las capas más desfavorecidas (Beorlegui, 2010). De esta manera, la Filosofía de la Liberación denunció a la ontología moderna como fundamento teórico de la cultura y al mundo europeo dominante. Contra esta ontología del centro, la misma se presentó como una filosofía bárbara, filosofía de la periferia, de los oprimidos. Sus exponentes sostenían, fundamentalmente, que las filosofías europeas se atribuyeron la máxima autoridad y dominio sobre el conocimiento universal, conceptualizando lo humano a partir de sus propios criterios y excluyendo así a las otras culturas, las cuales fueron definidas como no-ser, como bárbaras, como meros objetos de dominio. Dichos otros oprimidos y marginados se convirtieron, entonces, en el sujeto mismo de la Filosofía de la Liberación, en un intento de concebir a la realidad mundial desde la conciencia de la otredad. Desde esta perspectiva, la filosofía misma apareció como un ejercicio contextualizado,

legitimando la posibilidad de una filosofía latinoamericana elaborada en diálogo crítico con su propia circunstancia geo-política (Beorlegui, 2010).

Asimismo, es posible diferenciar dos posturas dentro de este movimiento: la orientación ontologista y la analéctica. Desde la primera, en la que se inscribieron los aportes de Rodolfo Kusch, Mario Casalla y Carlos Cullen, el punto de partida de la filosofía latinoamericana fue el enajenamiento originario del pueblo americano, proclamando la denuncia de dicha situación y anunciando su urgente necesidad de superación. Por su parte, la corriente analéctica, cuyos principales exponentes fueron Juan Carlos Scannone y Enrique Dussel, sostenía que el objetivo de la filosofía latinoamericana no era el abordaje de nuevos fenómenos sino la construcción de una nueva lógica, una nueva epistemología y una nueva ética y política desde los intereses y el punto de vista del oprimido, orientadas hacia su liberación. En definitiva, contrariamente al carácter universal y abstracto de la filosofía moderna, la Filosofía de la Liberación se propuso desarrollar una metafísica que tomara como punto de partida hermenéutico la praxis liberadora. Aquí, la misma fue comprendida como una práctica o acción que debía orientarse hacia la proximidad, y a un obrar con y hacia el otro en una realidad circundante, histórica y geográficamente situada, dirigida a la transformación (Cavalli y Meske, 2016).

No obstante, merece aquí especial atención la figura del sacerdote y filósofo Ignacio Ellacuría, ya que sus ideas repercutieron principal e ineludiblemente en los desarrollos de Martín-Baró. En base a lo aportado por Muñoz (2016), Ignacio Ellacuría fue un gran receptor, promulgador e importante teórico de este movimiento filosófico. Si bien era español, se hallaba profundamente implicado en la realidad de los pueblos latinoamericanos e insistía, asimismo, en la necesidad de una fundamentación filosófica de la teología. En el año 1967, se incorporó a la Universidad Centroamericana (UCA) José Simeón Cañas como profesor, institución en la cual residiría hasta asumir el rectorado de la misma en 1979. Allí, Martín-Baró -quien posteriormente obtendría el cargo de vicerrector en dicha universidad- forjó un vínculo profesional significativo con Ellacuría, recibiendo así su marcada influencia teórica. Ambos coincidían, esencialmente, en dos tópicos: en el abordaje teológico-disciplinar del sentido de liberación; y en la razón de una universidad al servicio de las mayorías populares, como así también en la articulación de la función docente-estudiantil para obtener, como fin último, el compromiso social. Según ellos, toda reflexión filosófica y psicológica debía asumir una función liberadora, en términos de una praxis comprometida. Esta idea fue explicitada por ambos autores, tal como puede evidenciarse en las siguientes citas:

La función liberadora de la filosofía, la cual implica la liberación de la propia filosofía de toda contribución ideologizadora y, al mismo tiempo, la liberación de quienes están sometidos a dominación, sólo puede desarrollarse cabalmente teniendo en cuenta y participando a su modo en praxis históricas de liberación. Separada de estas praxis es difícil que la filosofía se constituya como tal, más difícil aún es que se constituya como liberadora y más difícil aún es que contribuya realmente a la liberación (Ellacuría, 1985, p. 22).

Si se me permite formular esta propuesta en términos latinoamericanos, hay que afirmar que si pretendemos que la Psicología contribuya a la liberación de nuestros pueblos, tenemos que elaborar una Psicología de la Liberación. Pero elaborar una psicología de la liberación no es una tarea simplemente teórica, sino primero y fundamentalmente práctica. Por eso, si la Psicología latinoamericana quiere lanzarse por el camino de la liberación tiene que romper con su propia esclavitud. En otras palabras, realizar una Psicología de la Liberación exige primero lograr una liberación de la Psicología (Martín-Baró, 1986, p. 295).

Respecto a sus concepciones acerca del rol o razón esencial de la universidad, sus particulares convicciones permitieron que la institución en la que eran referentes de la gestión pudiera implicarse profundamente en la realidad salvadoreña, a fin de estudiarla y comprenderla en su multidimensionalidad, reivindicando así el compromiso social que une a toda universidad con su comunidad.

En tercer y último lugar, se señalan algunos de los aspectos coincidentes que vinculan a la Psicología de la Liberación con la Pedagogía de la Liberación. Retomando lo esbozado por Muñoz (2016), se centra el análisis en los aportes de Paulo Freire, filósofo y pedagogo brasileño proclamado como el principal exponente de este movimiento. En 1970, publicó su obra fundamental, *Pedagogía del oprimido*, la cual contribuyó a transformar las teorías de alfabetización y los métodos con los que se abordaba dicho fenómeno en las comunidades de su país. A partir de esta publicación, el pensamiento de Freire se expandió por el resto de América Latina e incluso se propagó hacia Europa y África.

Particularmente, para Martín-Baró (1986), las ideas de Freire fueron considerablemente significativas para la elaboración de una Psicología de la Liberación, tal como reflejaron sus propias palabras:

Posiblemente los aportes latinoamericanos de más enjundia e impacto social puedan encontrarse allá donde la Psicología se ha dado de la mano con otras áreas de las ciencias sociales. El caso más significativo me parece constituirlo, sin duda alguna, el método de la alfabetización conscientizadora de Paulo Freire (1970/1971), surgido de la fecundación entre

educación y psicología, filosofía y sociología. El concepto ya consagrado de conscientización articula la dimensión psicológica de la conciencia personal con su dimensión social y política, y pone de manifiesto la dialéctica histórica entre el saber y el hacer, el crecimiento individual y la organización comunitaria, la liberación personal y la transformación social. Pero, sobre todo, la conscientización constituye una respuesta histórica a la carencia de palabra personal y social, de los pueblos latinoamericanos, no sólo imposibilitados para leer y escribir el alfabeto, sino sobre todo para leerse a sí mismos y para escribir su propia historia. Lamentablemente tan significativo como el aporte de Freire resulta la poca importancia que se concede al estudio crítico de su obra, sobre todo si se compara con el esfuerzo y tiempo dedicados en nuestros programas a aportes tan triviales como algunas de las llamadas «teorías del aprendizaje» o a algunos modelos cognoscitivos, hoy tan en boga (pp. 284-285).

Pese a las múltiples convergencias evidenciadas entre las obras de ambos autores, resulta esencial explicitar aquí que el objetivo reside en el análisis de, específicamente, el concepto de concienciación (o concientización) de Freire y su relación con aquello que Martín-Baró denominó, posteriormente, desideologización. Paulo Freire estableció, entonces, tres niveles de conciencia, los cuales referían a las particulares maneras de interpretar la realidad, de conocer el mundo. Las mismas son: la Conciencia Intransitiva, como aquella que no presenta un compromiso del hombre con su propia existencia, con su realidad y su mundo circundante, en tanto carece de actitud crítica; la Conciencia Transitiva Ingenua o Mágica, que tiende a negar la realidad y a prescindir de ella, limitando seriamente la libertad y generando una explicación de la realidad de tipo fantástico; y la Conciencia Transitiva Crítica, que representa una profunda interpretación de la verdadera realidad, conociendo sus causas más reales y su funcionamiento. Aquí los sujetos se hallaron predispuestos a una revisión constante del mundo que los rodea. La conciencia, por ello, fue entendida como un proceso personal y colectivo que implica, simultáneamente, el reconocimiento de problemas comunes, como así también la lucha y la reflexión colectiva (Brenes y otros, 2009).

En definitiva, la concientización adquirió suma importancia para desarrollar el trabajo comunitario, ya que representa el acto por el cual es posible acceder a las etapas del conocimiento que permiten la libertad y la liberación de los sujetos en el ejercicio ciudadano. Es una acción educativa, que permite comprender la realidad de manera crítica y disponer a los sujetos a la praxis histórica. En consecuencia, a través de la educación –en tanto acto político esencial- la concientización será comprendida como dispositivo que permite generar posibilidades de transformación. Este proceso acontece, así, en el espacio compartido entre hombres y mujeres en una comunidad, es decir, meramente con el otro. Por ende, resulta

pertinente afirmar que tanto Paulo Freire como Martín Baró consideraron, en términos marxistas, a la concienciación como vía para la superación de la “falsa conciencia”, en el sentido de lograr solventar una situación de incompleta comprensión y reflexión sobre las estructuras en las que aquellos individuos se hallan en un momento sociohistórico determinado. En palabras de Freire (2008):

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación (p. 50).

A fin de continuar con el objetivo inicial anteriormente demarcado, tras este breve recorrido por el significado del término freireano de “concienciación”, resulta oportuno señalar que, si bien el mismo no es utilizado por Martín-Baró explícitamente, se halla ineludiblemente presente en su obra. Según Pizzinato (2008), la concienciación en la obra del jesuita español-salvadoreño, aparece como sinónimo de desideologización. Asimismo, tal autor -en base a lo planteado por Amalio Blanco Abaca- retomó las principales características de este constructo:

- Es un concepto dialéctico en el que para que haya concienciación, debe producirse un entrelazamiento de los ámbitos sociales y personales;
- se trata de un proceso de decodificación, de hacer consciente la relación humano/humano y humano/naturaleza;
- constituye un nuevo saber acerca de la realidad circundante;
- gracias a ella, se logra la recuperación de la memoria histórica;
- se quita la máscara del universo simbólico (pp. 128 - 129).

Para finalizar, Martín-Baró (1986) refirió a la desideologización del sentido común y la vida cotidiana como una de las tareas urgentes que se propone resolver la Psicología de la Liberación. En este sentido, implicaba la posibilidad de develar aquello que se encontraba implícito y negado en los discursos, hechos y acciones que instituyeron los diferentes estratos de sectores estatales o privados de una sociedad, cuyas políticas y dispositivos contribuyeron a generar concepciones irracionales sobre la vida cotidiana. Desideologizar

suponía, entonces, la recuperación de la conciencia de los grupos y personas acerca de su propia realidad.

Fatalismo y Escala Multidimensional de Fatalismo

Retomando lo anteriormente planteado, se destaca en la obra de Martín-Baró una gran importancia concedida al constructo fatalismo. En cuanto a éste, se hallan múltiples conceptualizaciones. En un principio, en uno de sus textos clásicos titulado *Psicología social V (1984)*, Martín-Baró lo consideró como un fenómeno asociado a las nociones de conformismo o convencionalismo y dominación social. Por un lado, el conformismo comportamental supone la igualdad del comportamiento con las exigencias o demandas grupales, normativas o situacionales. Por su parte, respecto a la dominación social, cuanto mayor sea la desigualdad existente en una sociedad, mayor conflicto de intereses habrá. Y esto, a su vez, requiere mecanismos de socialización más eficaces y más poderosos de coerción. De esta manera, consideró al fatalismo como un conformismo básico de grupos y personas que padecen condiciones desfavorables de existencia y que se hallan sujetos a un régimen de vida opresor.

Posteriormente, Martín-Baró (1986) se refirió al mismo como un término que proviene del latín *-fatum-* que significa hado, predicción, oráculo y, por tanto, destino inevitable; como una comprensión de la existencia humana según la cual el destino de todos se halla predeterminado y los hechos acontecen ineludiblemente. Por lo tanto, los seres humanos deben atenerse a su destino, sometiéndose a su suerte. Esta comprensión de la existencia constituye una actitud elemental y un modo de situarse frente a la propia vida.

Continuando con lo planteado por Martín-Baró (1986), fue posible presentar al fatalismo en una triple vertiente ideacional, afectiva y comportamental. Entre las ideas más comunes de la actitud fatalista se halló aquella que afirmaba que los principales aspectos de la vida de las personas están definidos en su destino desde el momento en que nacen. También, que las personas no pueden hacer nada por evadir o cambiar su destino fatal, y que la definición del destino de las personas es atribuida a un Dios lejano, todopoderoso e incuestionable.

En lo que respecta a los afectos emocionales, se encontró aquel relacionado con la aceptación resignada del destino que a cada cual le ha tocado. Además, aquel vinculado con la aceptación del propio destino con coraje y dignidad; y con la consideración de la vida

como una prueba exigente, dolorosa y de carácter trágico, que estimaba al sufrimiento en tanto estado normal de las personas.

En cuanto a los rasgos comportamentales, se identificó el conformismo respecto a las exigencias del propio destino, la pasividad frente a las circunstancias de la vida y la reducción del horizonte vital al presente, ya que lo único considerado como importante era el aquí y ahora y resultaba inútil planificar aquello a lo que se estaba predestinado.

No obstante, a partir de tal caracterización del síndrome fatalista, el autor advirtió que resultaba importante establecer una distinción entre el fatalismo como actitud de las personas ante la vida propiamente dicha, y el fatalismo en cuanto estereotipo social atribuido a los latinoamericanos, incluso cuando dicho estereotipo sea asignado por los propios sujetos. Identificó así la existencia de una “matriz estereotípica” que refiere al latinoamericano como alguien perezoso, irresponsable, inconstante y muy religioso. Al respecto, manifestó:

Habría que examinar si el fatalismo corresponde a una actitud real de los latinoamericanos o si más bien constituye una caracterización que se les atribuye y que, de esa manera, tiene un impacto sobre su existencia, aunque su comportamiento real no corresponda a esa caracterización (Martín-Baró, 1986, p. 80).

Por otro lado, tras indagar en qué medida los estudios empíricos confirmaron la validez de estas hipótesis, planteó tres conclusiones. En la primera, afirmó que si bien hacia 1986 no existían estudios que confirmaran la presencia de los rasgos característicos del síndrome fatalista anteriormente descritos, se pudo comprobar que algunos sectores de la población latinoamericana han mantenido una actitud fatalista frente a la vida, la cual variaba según sus circunstancias sociohistóricas. En la segunda, que varios de los rasgos de dicho síndrome se hallaron en la imagen que los grupos sociales asignaron a los nacionales de sus propios países y de todos los países latinoamericanos. Por último, que si bien la actitud fatalista tendía a observarse predominantemente en sectores socioeconómicos bajos o populares mayoritarios de los países de América Latina, el estereotipo sobre el fatalismo latinoamericano se hallaba también en otros grupos.

En efecto, Martín-Baró (1986) sostuvo que el fatalismo “es una de esas profecías que se cumplen por sí mismas, ya que provoca aquello mismo que postula: la imposibilidad de alterar el rumbo de la propia existencia o de controlar las circunstancias que determinan la vida real de cada cual” (p. 84). Por ello, resultó esencial formular la pregunta acerca del origen de dicho fenómeno. Así, la mayor parte de las explicaciones que se hallaron tendieron

a enfatizar el papel determinante de los factores psicológicos como parte de los rasgos de un presunto carácter latinoamericano, o como parte de las características de personalidad desarrolladas en el interior de la cultura latinoamericana. En lo concerniente al carácter latinoamericano, se ha concebido al fatalismo como una de las actitudes propias de la población marginada que ha impedido integrarse al mundo moderno, manteniéndose en la miseria e impotencia social. Tal es así que la incorporación o exclusión de las personas en el sistema establecido no parecía depender de la naturaleza misma del sistema social, sino de sus rasgos caracterológicos. En cuanto a la versión de la cultura de la pobreza, la misma atribuyó el síndrome fatalista al desarrollo de unas pautas culturales necesarias en un momento para lograr la supervivencia, pero que al reproducirse tendieron a perpetuar aquellas mismas condiciones que las produjeron. Sin embargo, al igual que en el caso del carácter latinoamericano, la pretensión explicativa de esta tesis ha incurrido en una tenue psicologización. Se supone que, aun cuando han evolucionado las condiciones sociales, el individuo ha mantenido su indolencia fatalista. Para concluir, ha parecido difícil eliminar la cultura de la pobreza mientras ésta se mantenía, junto con las estructuras socioeconómicas que la han producido y perpetuado (Martín-Baró, 1986).

Luego, Martín-Baró (1986) realizó un análisis sobre la funcionalidad política del fatalismo, a partir del vector de su verdad y la imposibilidad de cambio social, del fenómeno como interiorización de la dominación social, y del carácter ideológico del mismo. Respecto al primero, afirmó que lo falso del fatalismo refería al atribuir la falta de progreso a un destino fatal determinado por la naturaleza y aun por el mismo Dios; mientras que lo verdadero consistía en la verificación de que resultaba imposible a las mayorías populares latinoamericanas lograr un cambio de su situación social mediante sus esfuerzos. En cuanto al segundo vector, las relaciones sociales estaban de tal manera estructuradas en los países latinoamericanos que despojaron a la mayoría de la población de los recursos mínimos indispensables para configurar y dirigir su vida. Es decir que el fatalismo fue concebido como una realidad social, externa y objetiva antes de convertirse en una actitud personal, interna y subjetiva. Por último, el tercero constituyó un poderoso aliado del sistema establecido al justificar una postura de conformismo y sumisión hacia las condiciones sociales que a cada cual se le imponían, y al inducir a un comportamiento dócil frente a las exigencias de quienes poseían el poder. Así, facilitando la opresión y reproduciendo las condiciones de dominio social, el fatalismo de tales conjuntos poblacionales canalizaba los intereses de las clases dominantes articulándolos en su propio psiquismo, manteniéndolos enajenados y deshumanizados. Además, dada la religiosidad de los pueblos

latinoamericanos, la confluencia del fatalismo y las creencias religiosas garantizaron, en gran parte, la estabilidad del orden opresor.

Finalmente, Martín-Baró (1986) planteó que el proceso dialéctico por el que las mayorías latinoamericanas podrían eliminar su actitud fatalista involucraba tres importantes cambios. Los mismos fueron: la superación del presentismo, recuperando la memoria del pasado personal y colectivo; la organización social de las mayorías populares en función de sus propios intereses; y la práctica de clase. La superación del fatalismo requería un cambio revolucionario en las estructuras políticas, económicas y psicosociales donde se asentaba un ordenamiento marginante que basaba el bienestar de pocos en la explotación opresiva de muchos.

En consiguiente, otros autores ulteriores a Martín-Baró aportaron su perspectiva al respecto. Por su parte, Parra (2007), sostuvo que una persona fatalista es incapaz de dirigir sus propias acciones y de afrontar las vicisitudes de su vida, así como también sus proyectos personales. Por otro lado, Pérez y Livacic (2002) entendieron al fatalismo como una triple vertiente caracterizada por ideas de predestinación, sentimientos de resignación y aceptación y comportamientos de pasividad y presentismo. Finalmente, según Blanco y Díaz (2007), la particularidad de las personas fatalistas es poseer una actitud sumisa, resignada y acrítica.

Esparza y otros (2010) encontraron, entre las definiciones más usadas, la de Parra (2007), la cual concibió al fatalismo como la suma del pesimismo. También, la de Abraído-Lanza y otros (2007), quienes lo definieron como la creencia de que el curso del destino no puede cambiarse o controlarse. Y, por último, la de la Real Academia Española (2001), que lo definió como la “creencia según la cual todo sucede por ineludible predeterminación o destino” y como una “actitud resignada de la persona que no ve posibilidad de cambiar el curso de los acontecimientos” (p. 13).

En base a lo desarrollado, el objetivo de esta investigación fue estudiar la presencia del síndrome fatalista en una muestra específica constituida por estudiantes de diversas facultades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

A partir del rastreo bibliográfico realizado, se hallaron diferentes estudios que evidenciaron la presencia del síndrome fatalista en diferentes poblaciones. Por un lado, Aparicio (2006) advirtió una relación entre clase social baja y fatalismo en grupos familiares (subpoblaciones de adultos y jóvenes y parejas padres/hijos) del Gran Mendoza, Argentina (áreas urbanas, suburbanas y marginales), encontrando que las altas aspiraciones en los sectores más bajos se encontraban unidas a un mayor fatalismo en la percepción del futuro, a bajas expectativas y escasa credibilidad en los gobernantes.

Por otro lado, Betancourt y otros (2016) investigaron el rol del fatalismo como variable cultural que puede influir en el fracaso del rendimiento académico de estudiantes secundarios Mapuches y no Mapuches de la región de La Araucanía, Chile. Mostraron que el rendimiento académico es en parte una función de variaciones en el nivel de dicha variable cultural. También que, además de ésta, existen factores cognitivos y emocionales que operan de manera particular para Mapuches y no-Mapuches. Finalmente, de acuerdo al análisis de modelos causales, manifestaron que el nivel socioeconómico de la familia aparece como el determinante más importante del fatalismo.

Asimismo, se halló un estudio que comprobó la presencia de los rasgos del síndrome fatalista en estudiantes de preparatoria y universidad en Ciudad Juárez, México. En tal contexto, basándose en un análisis cuantitativo de las principales escalas para medir fatalismo, Esparza y Wiebe (2010) diseñaron la Escala Multidimensional de Fatalismo. La misma incluye cinco factores: fatalismo, pesimismo/desesperanza, locus interno, suerte y control divino. Y, a partir de ésta, llevaron a cabo un estudio cuyo objetivo consistió en validar la escala utilizando una muestra mexicana con un análisis factorial confirmatorio, confiabilidad interna, validez convergente y discriminante y, por último, en analizar la relación entre la estructura factorial de dicha escala y determinados comportamientos de la salud (consumo de alcohol, ejercicio y conducir bajo la influencia de alcohol).

A modo de conclusión, manifestaron que no existía correlación estadísticamente significativa entre el factor de fatalismo y el de locus interno o con la escala de locus de control; así como tampoco entre el factor de control divino y el de locus interno. Es decir que el hecho de que una persona muestre creencias o actitudes fatalistas, no implica que no tome el control de su vida. Que crea en la predestinación y/o en que Dios está a cargo de su vida, no impide que también crea que el destino de su vida esté en sus propias manos. Asimismo, esto va en contra de la creencia que se tiene de que la religión hace a los latinoamericanos sujetos pasivos ya que alguien que presenta creencias religiosas profundas puede, en simultáneo, presentar un locus de control interno alto.

En lo concerniente a la relación entre los factores de la escala y varios comportamientos de la salud tales como el consumo de alcohol, el ejercicio y conducir bajo la influencia del alcohol, hallaron una relación estadísticamente significativa entre locus interno y ejercicio.

En efecto, si bien se ha revelado la existencia de dichos estudios, actualmente no es posible identificar investigaciones que aborden el fatalismo a nivel local. Por lo tanto, el presente trabajo releva la presencia y las características del fenómeno objeto de indagación

en un sector determinado de la población de la ciudad de Mar del Plata: estudiantes universitarios. Resulta importante, entonces, llevar a cabo un trabajo como el descrito puesto que aporta datos empíricos no existentes hasta el momento y posibilita el desarrollo de investigaciones ulteriores a partir de los mismos.

Estudio Empírico

Metodología

Objetivo general

Estudiar la presencia del síndrome fatalista en estudiantes pertenecientes a la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Objetivos específicos

- Reconocer la presencia de los cinco factores (fatalismo, pesimismo/desesperanza, locus interno, suerte y control divino) de la escala implementada.
- Comparar los resultados entre las diversas facultades.

Métodos y Técnicas

La presente investigación consiste en un estudio exploratorio-descriptivo, de diseño no experimental.

Los datos fueron recolectados mediante la *Escala Multidimensional de Fatalismo*. En cuanto a ésta, Esparza y otros (2010) afirmaron que fue diseñada por Esparza y Wiebe (2010) e incluye cinco factores: fatalismo, pesimismo/desesperanza, locus interno, suerte y control divino. Cada uno de ellos consta de seis reactivos con opción de respuesta tipo Likert de cinco opciones, las cuales van de “fuertemente en desacuerdo” a “fuertemente de acuerdo”. En el análisis cuantitativo de las escalas previamente utilizadas para medir el fatalismo, encontraron que los reactivos se agrupaban principalmente en los cinco factores anteriormente mencionados. Así, el fatalismo se halla asociado a la creencia de que lo que tiene que pasar, pasará. El pesimismo/desesperanza, a que nada de lo que se pueda hacer, cambiará las cosas. El locus interno, al sentimiento de que cuando suceden cosas buenas, acontecen como resultado del esfuerzo propio. La suerte, a que cuando se obtiene lo que se quiere o se desea, es resultado de la cantidad de suerte que se posee. Y, por último, el control divino alude a que todo lo que sucede fue planeado por Dios.

En el presente proyecto, a los fines de alcanzar la muestra, se estableció comunicación con docentes de las diversas facultades mencionadas con el objetivo de obtener su permiso para acceder a las clases y, de esta manera, administrar el instrumento a

los estudiantes y adquirir la información solicitada. La duración aproximada de la administración del protocolo fue de 20 minutos.

En todos los casos, la participación fue voluntaria y confidencial. Se incluyó un consentimiento informado, asegurando el resguardo de la identidad y el buen tratamiento de los datos aportados. Toda la información derivada ha sido utilizada con fines exclusivamente científicos, según establece la Ley Nacional 25.326 de Protección de los Datos Personales, decreto reglamentario de la Ley 11.044 del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

Finalmente, los datos fueron analizados mediante el paquete estadístico SPSS 19.0. Se efectuó un análisis descriptivo e inferencial, prueba ANOVA de diferencia de medias de los valores de la escala total entre los grupos de las diferentes facultades.

Muestra

La muestra, de tipo probabilístico por conglomerados, se halla conformada por estudiantes de la Universidad Nacional de Mar del Plata pertenecientes a las carreras de: Psicología, Humanidades, Ciencias de la Salud, Ciencias Económicas y Sociales e Ingeniería de la Universidad Nacional de Mar del Plata (N =539).

<i>Unidad Académica</i>	<i>Cantidad de Estudiantes</i>	<i>Porcentaje de la muestra</i>
Ingeniería	115	21,3%
Cs. Económicas y Sociales	105	19,5%
Psicología	112	21,2%
Cs. de la Salud y Servicio Social	105	19,3%
Humanidades	102	18,6%

El 63,3% de la muestra se identifica como género femenino, el 36% masculino y el 0,7% otros. El promedio de edad es de 22 años. En cuanto al porcentaje de avance en la carrera, el 81.6% ha cursado menos del 30%, el 15.6% ha cursado entre el 30% y 50% de la carrera y sólo el 2.8% de la muestra ha cursado más del 50% de la carrera elegida.

En relación a la autopercepción del nivel socio-económico del total de la muestra, se observa que el 0,7% se identifica con el nivel Alto, el 1,7% con Bajo, el 10% con Medio alto, 21,5% con Medio bajo y 66% con Medio.

Resultados y discusión

Análisis descriptivos

1. Síndrome Fatalista según Facultad

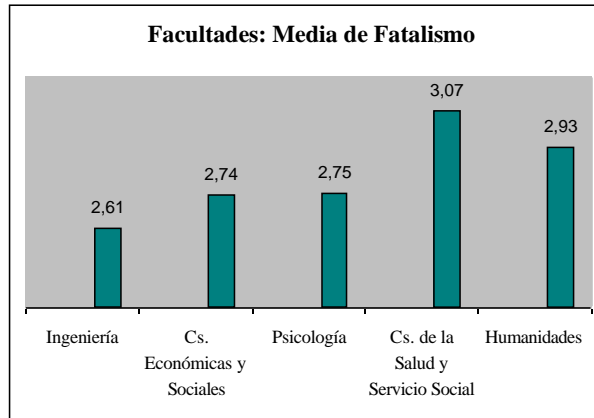
A continuación se realizará una descripción detallada de los resultados obtenidos tras la administración de la Escala Multidimensional de Fatalismo abordando, en principio, los cinco factores asociados al Síndrome Fatalista anteriormente descriptos (fatalismo, pesimismo/desesperanza, locus interno, suerte y control divino), en base a las medidas Media y Desvío Típico según las diversas facultades incluidas en la muestra correspondiente.

1.1) Fatalismo

Tabla 1.1

Facultades	Media	Desvío Típico
Ingeniería	2,61	3,87
Cs. Económicas y Sociales	2,74	3,99
Psicología	2,75	3,99
Cs. de la Salud y Servicio Social	3,07	3,97
Humanidades	2,93	3,86

Gráfico 1.1



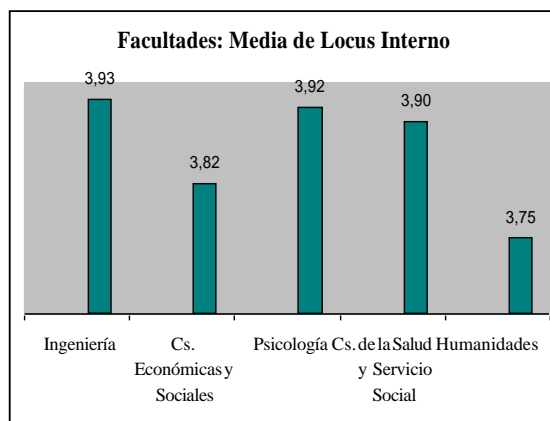
En la *Tabla 1.1* se advierte que la mayor media corresponde a la facultad de Cs. De la Salud y Servicio Social, siendo ésta de 3,07. Luego, continúa la facultad de Humanidades con una media de 2,93. Posteriormente, Psicología con 2,75; Cs. Económicas y Sociales 2,74 e Ingeniería con 2,61.

1.2) Locus Interno

Tabla 1.2

Facultades	Media	Desvío Típico
Ingeniería	3,93	3,05
Cs. Económicas y Sociales	3,82	3,17
Psicología	3,92	3,25
Cs. de la Salud y Servicio Social	3,90	3,66
Humanidades	3,75	3,39

Gráfico 1.2



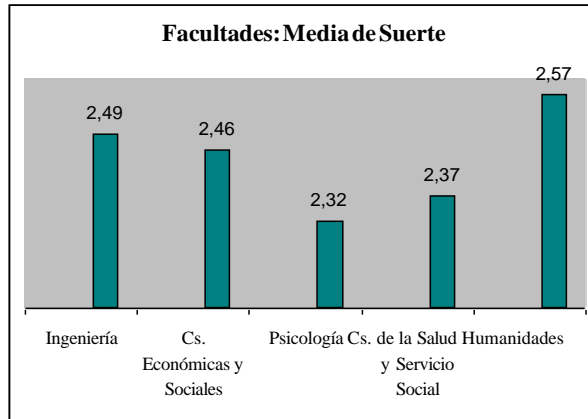
En el *Gráfico 1.2* se observa que la mayor media refiere a la facultad de Ingeniería, con 3,93. Luego, se encuentra la facultad de Psicología con una media de 3,92 y Cs. de la Salud y Servicio Social con 3,90. Por último, Cs. Económicas y Sociales con una media de 3,82 y Humanidades con 3,75.

1.3) Suerte

Tabla 1.3

Facultades	Media	Desvío Típico
Ingeniería	2,49	2,56
Cs. Económicas y Sociales	2,46	2,86
Psicología	2,32	3,25
Cs. de la Salud y Servicio Social	2,37	3,66
Humanidades	2,57	3,39

Gráfico 1.3



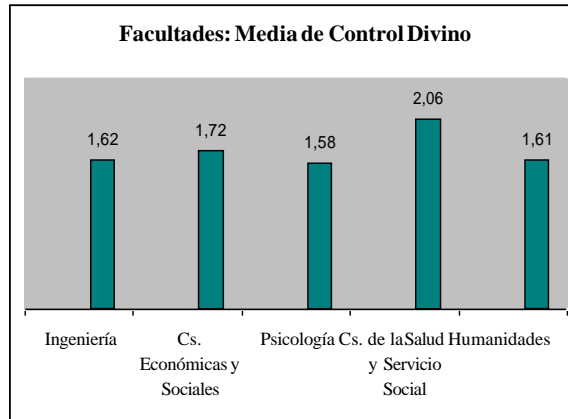
La *Tabla 1.3* evidencia que la mayor media corresponde a la facultad de Humanidades, la misma es de 2,57. Prosigue la facultad de Ingeniería con un media de 2,49. Luego, Cs. Económicas y Sociales con 2,46 y Cs. de la Salud y Servicio Social con 2,37. Finalmente, se encuentra la facultad de Psicología con una media de 2,32.

1.4) Control divino

Tabla 1.4

Facultades	Media	Desvío Típico
Ingeniería	1,62	5,25
Cs. Económicas y Sociales	1,72	5,62
Psicología	1,58	5,03
Cs. de la Salud y Servicio Social	2,06	2,95
Humanidades	1,61	3,22

Gráfico 1.4



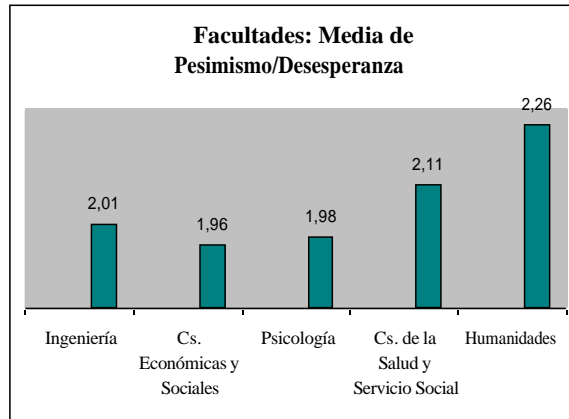
En el *Gráfico 1.4* se advierte que la mayor media es de 2,06, la misma corresponde a la facultad de Cs. de la Salud y Servicio Social. Luego, continúa la facultad de Cs. Económicas y Sociales con una media de 1,72; Ingeniería con 1,62 y Humanidades con 1,61. Por último, prosigue Psicología con una media de 1,58.

1.5) *Pesimismo/Desesperanza*

Tabla 1.5

Facultades	Media	Desvío Típico
Ingeniería	2,01	3,16
Cs. Económicas y Sociales	1,96	3,17
Psicología	1,98	2,97
Cs. de la Salud y Servicio Social	2,11	3,72
Humanidades	2,26	3,49

Gráfico 1.5



En la *Tabla 1.5* se observa que la mayor media es de 2,26 y corresponde a la facultad de Humanidades. Luego, se encuentra la facultad de Cs. de la Salud y Servicio Social con una media de 2,11; Ingeniería con una media de 2,01 y Psicología con 1,98. Por último, continúa Cs. Económicas y Sociales con una media de 1,96.

2. Análisis del Síndrome Fatalista según Género

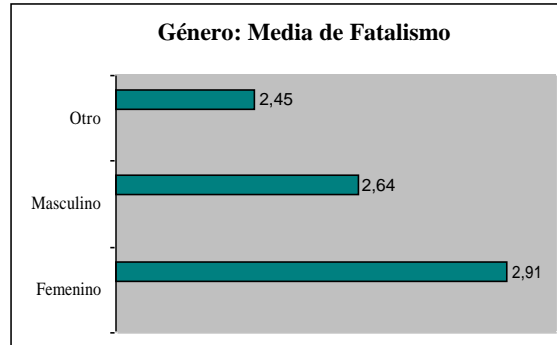
Se expondrán, ahora, los resultados obtenidos en relación a los mencionados cinco factores asociados al Síndrome Fatalista (fatalismo, pesimismo/desesperanza, locus interno, suerte y control divino), en base a las medidas Media y Desvío Típico según los diversos géneros representados en la muestra correspondiente.

2.1) Fatalismo

Tabla 2.1

Género	Media	Desvío Típico
Femenino	2,91	3,91
Masculino	2,64	4,07
Otro	2,45	3,59

Gráfico 2.1



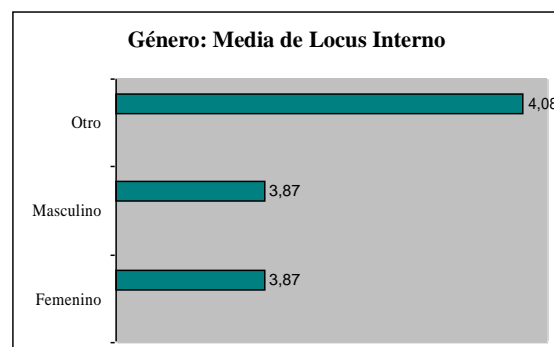
El *Gráfico 2.1* evidencia que la mayor media corresponde al género Femenino y ésta es de 2,91. Luego, se encuentra el género Masculino con una media de 2,64 y, por último, Otro con una media de 2, 45.

2.2) *Locus Interno*

Tabla 2.2

Género	Media	Desvío Típico
Femenino	3,87	3,43
Masculino	3,87	3,14
Otro	4,08	3,69

Gráfico 2.2



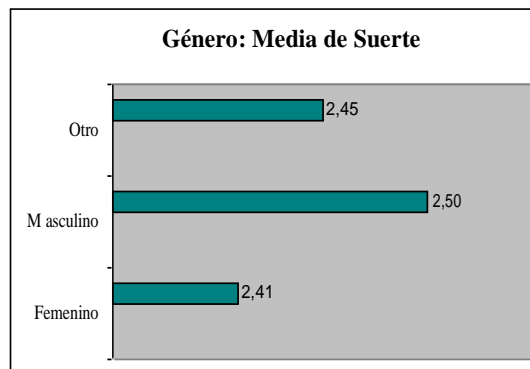
En la *Tabla 2.2* se advierte la mayor media en Otro, siendo ésta de 4,08. Luego, continúa el género Masculino y Femenino con una media de 3,87.

2.3) Suerte

Tabla 2.3

Género	Media	Desvío Típico
Femenino	2,41	2,89
Masculino	2,50	2,92
Otro	2,45	2,21

Gráfico 2.3



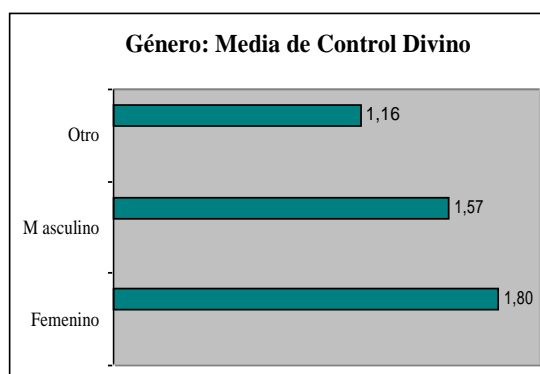
En el *Gráfico 2.3* se observa que la mayor media es de 2,50 y corresponde al género Masculino. Prosigue Otro con una media de 2,45 y, por último, el género Femenino con 2,41.

2.4) Control Divino

Tabla 2.4

Género	Media	Desvío Típico
Femenino	1,80	6,16
Masculino	1,57	4,98
Otro	1,16	2

Gráfico 2.4



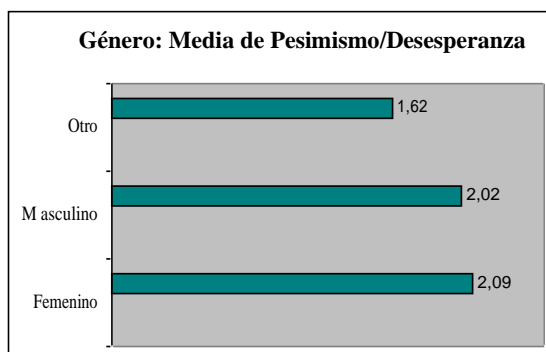
La *Tabla 2.4* evidencia que la mayor media es de 1,80 y corresponde al género Femenino. Continúa el género Masculino con 1,57 y Otro con 1,16.

2.5) *Pesimismo/Desesperanza*

Tabla 2.5

Género	Media	Desvío Típico
Femenino	2,09	3,31
Masculino	2,02	3,42
Otro	1,62	1,70

Gráfico 2.5



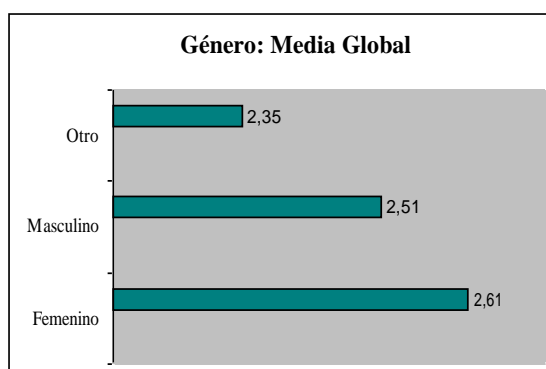
En el *Gráfico 2.5* se advierte que la mayor media es de 2,09 y alude al género Femenino. Luego, continúa el género Masculino con 2,02 y Otro con 1,62.

3. Medidas Globales según Género

Tabla 3

Género	Media	Desvío Típico
Femenino	2,61	11,25
Masculino	2,51	9,31
Otro	2,35	5,96

Gráfico 3



En la *Tabla 3* se observa que la mayor corresponde al género Femenino, siendo ésta de 2,61. Continúa el género Masculino con 2,51 y Otro con 2,35.

Por su parte, el mayor desvío típico lo constituye el género Femenino, siendo éste de 11,25. Continúa el género Masculino con 9,31 y Otro con 5,96.

En lo concerniente a la media global del total de la muestra, la misma es de 2,58.

4. Síndrome Fatalista según Nivel Socioeconómico

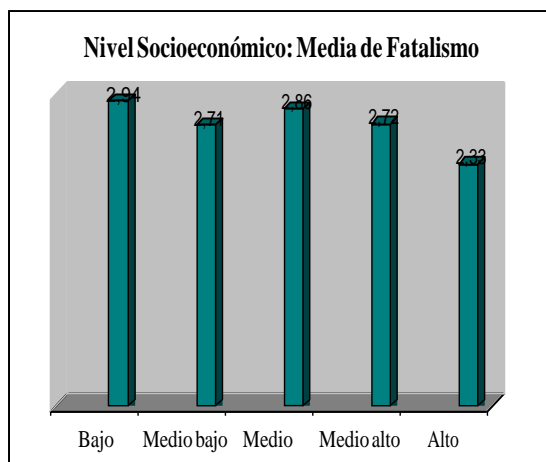
En consiguiente, se detallarán los resultados obtenidos en relación a los mencionados cinco factores asociados al Síndrome Fatalista (fatalismo, pesimismo/desesperanza, locus interno, suerte y control divino), en base a las medidas Media y Desvío Típico según los diversos niveles socioeconómicos referidos en la muestra correspondiente.

4.1) Fatalismo

Tabla 4.1

Nivel socioeconómico	Media	Desvío Típico
Bajo	2,94	7,07
Medio bajo	2,71	3,44
Medio	2,86	4,18
Medio alto	2,72	3,51
Alto	2,33	2,94

Gráfico 4.1



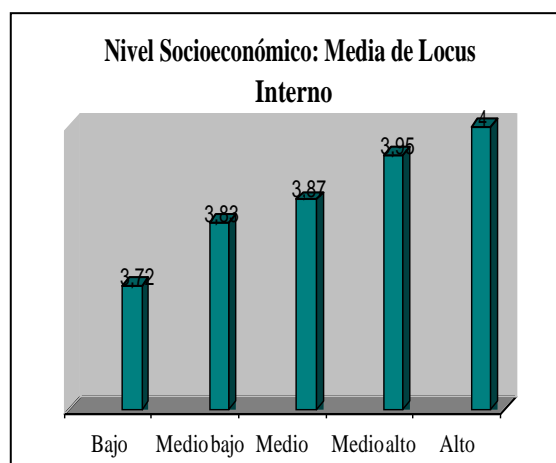
El *Gráfico 4.1* evidencia que la mayor corresponde a nivel socioeconómico Bajo, siendo ésta de 2,94. Prosigue Medio con 2,86; Medio alto con 2,72; Medio bajo con 2,71 y, finalmente, Alto con 2,33.

4.2) *Locus Interno*

Tabla 4.2

Nivel socioeconómico	Media	Desvío Típico
Bajo	3,72	3,80
Medio bajo	3,83	3,80
Medio	3,87	3,16
Medio alto	3,95	3,17
Alto	4	5,03

Gráfico 4.2



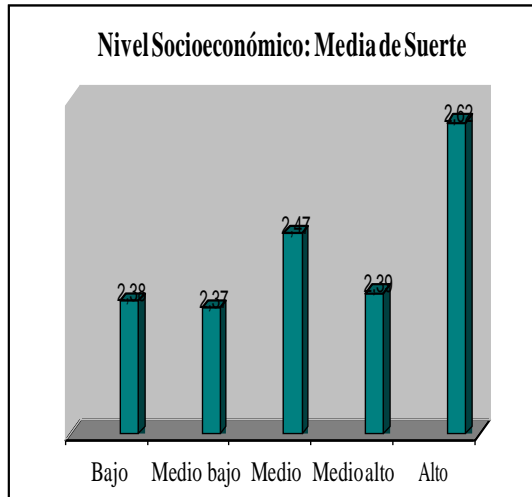
En la *Tabla 4.2* se advierte que la mayor media corresponde al nivel socioeconómico Alto con 4. Continúa Medio alto con 3,95; Medio con 3,87; Medio bajo con 3,83 y, finalmente, Bajo con 3,72.

4.3) Suerte

Tabla 4.3

Nivel socioeconómico	Media	Desvío Típico
Bajo	2,38	2,29
Medio bajo	2,37	2,76
Medio	2,47	3,01
Medio alto	2,39	2,61
Alto	2,62	1,89

Gráfico 4.3



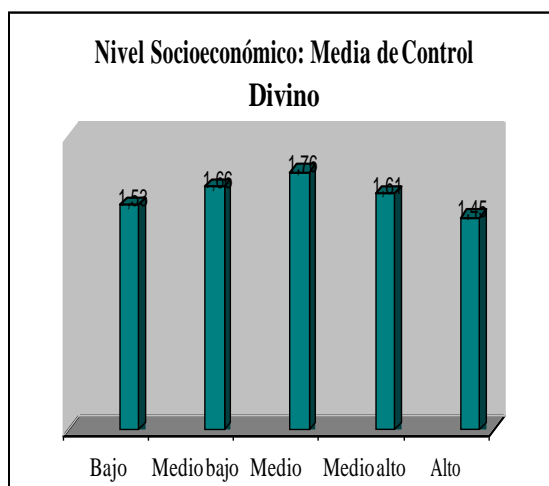
En el *Gráfico 4.3* se observa que la mayor media se halla representada en el nivel socioeconómico Alto, siendo ésta de 2,62. Le sigue Medio con 2,47; Medio alto con 2,39; Bajo con 2,38 y, finalmente, Medio Bajo con 2,37.

4.4) Control Divino

Tabla 4.4

Nivel socioeconómico	Media	Desvío Típico
Bajo	1,53	7,15
Medio bajo	1,66	5,48
Medio	1,76	5,90
Medio alto	1,61	5,58
Alto	1,45	2,75

Gráfico 4.4



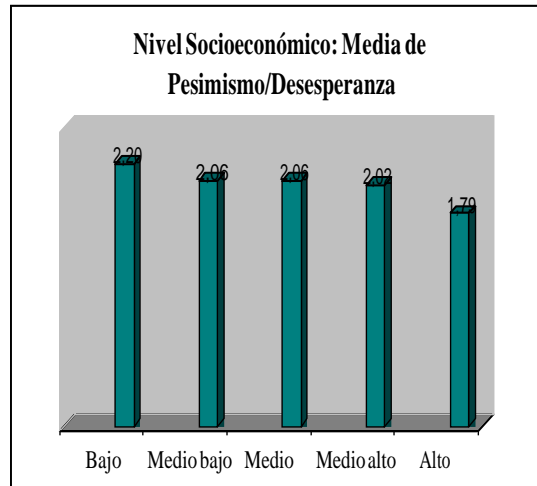
La *Tabla 4.4* evidencia que la mayor media alude al nivel socioeconómico Medio, siendo de 1,76. Le sigue Medio bajo con 1,66; Medio alto con 1,61; Bajo con 1,53 y, finalmente, Alto con 1,45.

4.5) *Pesimismo/Desesperanza*

Tabla 4.5

Nivel socioeconómico	Media	Desvío Típico
Bajo	2,20	4,54
Medio bajo	2,06	3,06
Medio	2,06	3,37
Medio alto	2,02	3,68
Alto	1,79	2,62

Gráfico 4.5



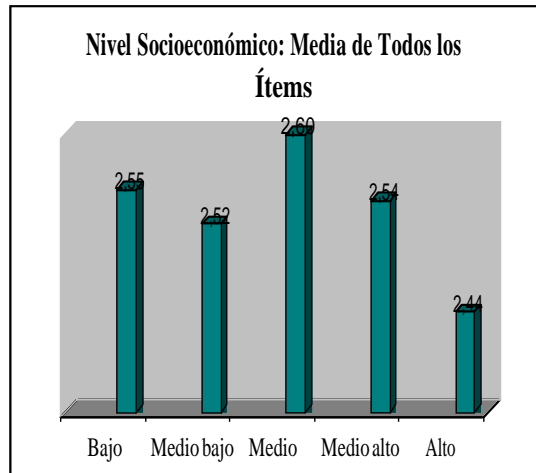
En el *Gráfico 4.5* se advierte que la mayor corresponde al nivel socioeconómico Bajo, siendo de 2,20. Prosiguen Medio bajo y Medio, ambos con 2,06; luego Medio alto con 2,02 y, finalmente, Alto con 1,79.

5. Medidas de Todos los Ítems según Nivel Socioeconómico

Tabla 5

Nivel socioeconómico	Media	Desvío Típico
Bajo	2,55	17,14
Medio bajo	2,52	9,57
Medio	2,60	10,90
Medio alto	2,54	10,04
Alto	2,44	2,06

Gráfico 5



Por último, en la *Tabla 5* se observa que la mayor media alude al nivel socioeconómico Medio, siendo ésta de 2,60. Continúa Bajo con 2,55; Medio alto con 2,54; Medio bajo con 2,52 y, finalmente, Alto con 2,44.

6. Comparación de medias entre Género y Fatalismo

Por último, en la *Tabla 6* se presentan los resultados de la prueba ANOVA, la cual permitió comparar los factores de la escala y la variable género.

Tabla 6

		Género	Media	Desvío	Significación
Fatalismo	Femenino	Masculino	1.64	.35	.000
		Otro	2.75	1.99	.353
	Masculino	Femenino	-1.64	.35	.000
		Otro	1.10	2.00	.845
	Otros	Femenino	-2.75	1.99	.353
		Masculino	-1.10	2.00	.845

*La diferencia de media es significativa en el nivel 0.05

En la misma se evidencian únicamente los resultados del factor fatalismo ya que es en el único en el cual se advierten diferencias significativas, siendo éstas de .000. Aunque dichas diferencias se observan en cuanto a la comparación femenino y masculino respecto a fatalismo, los valores de las medias siguen siendo bajos.

Conclusiones

En primer lugar, en relación al objetivo general de la presente investigación -estudiar la presencia del síndrome fatalista en estudiantes pertenecientes a la Universidad Nacional de Mar del Plata-, no se advierte la presencia de la dimensión fatalista en la muestra analizada. Esto se desprende de que la media general de dicha variable obtuvo un valor de 2,82, siendo que la mayoría de las respuestas se ubicaron entre “en desacuerdo” y “neutral”.

Respecto al primer objetivo específico de la investigación -reconocer la presencia de los cinco factores (fatalismo, pesimismo/desesperanza, locus interno, suerte y control divino) de la escala implementada-, no se observan valores significativos en ninguno de ellos. Tales dimensiones obtuvieron valores bajos, es decir, entre “*fuertemente en desacuerdo*” y “*neutral*”. Sin embargo, la dimensión locus interno alcanzó los valores más altos, entre “*neutral*” y “*de acuerdo*”, entendiendo locus interno como la percepción de las personas de que los eventos de sus vidas ocurren principalmente a consecuencia de sus propias acciones, es decir, la percepción de que ellos mismos controlan su vida. Los valores más elevados en esta dimensión resultan consistentes con los valores bajos obtenidos en la dimensión de fatalismo, ya que los estudiantes parecen reconocer los propios recursos de afrontamiento.

Siguiendo a autores como Amalio Blanco (2007), las creencias fatalistas son lo opuesto al optimismo, al locus de control interno, a la confianza en los otros. El fatalismo, además, inhibe el desarrollo de las estrategias de afrontamiento y desde ahí actúa como un correlato negativo de la salud mental. Por esta razón, según dicho autor, las dimensiones de locus interno y fatalismo deberían correlacionar inversamente.

En esta línea, se hallaron investigaciones anteriores como la de Páez y Zubieta (2004) sobre individualismo, colectivismo, creencias y conducta social. Según los autores, mientras las culturas colectivistas orientan sus conductas a partir de normas personalizadas y preferentemente contextuales y dirigen su pensamiento hacia lo que es común a los miembros del grupo, las culturas individualistas regulan sus conductas por actitudes personales, por cálculos de coste-beneficio y por la aceptación de la confrontación siendo, en consecuencia, portadoras de un autoconcepto y un estilo de interacción social

mayormente independientes, caracterizadas a su vez por la autonomía y la expresión de unicidad. A partir de la implementación de escalas de creencias, actitudes, normas e intenciones de conducta, los resultados de las comparaciones entre diversas naciones han informado que la gran mayoría de los países de América Latina posee más acuerdo con creencias de tipo colectivistas. Sin embargo, algunos países de tal región puntúan más alto en individualismo, como lo constituye el caso de Argentina.

En efecto, los estudios de dichos autores han permitido concluir que dos de los atributos pasibles de asociar al individualismo son el énfasis en atributos internos y el énfasis en el logro individual y la promoción de las propias metas, lo cual resulta coincidente con las altas puntuaciones obtenidas en esta investigación respecto del locus interno.

A partir del análisis de correlaciones entre las distintas subescalas y variables -clase social autopercebida y género-, respecto de la primera no se observan diferencias significativas, tal como se denota desde el análisis estadístico ANOVA. La decisión de incluir la variable clase social autopercebida surge de la propia conceptualización de Martín-Baró quien, en el marco la Psicología de la Liberación (1986), sostiene que el fatalismo puede atribuirse fundamentalmente a la caracterización de las clases oprimidas de las sociedades latinoamericanas. Partiendo de la concepción marxista de la existencia de una estructura y de una superestructura y de las relaciones existentes entre éstas, Martín-Baró (1982) planteó que el efecto de las clases sociales sobre las personas puede concebirse de tres maneras distintas: (1) Variable Personal, en este sentido, la clase social puede influir como un elemento individual más, una variable que diferencia a una persona de otra, tal como lo podría ser el color de piel o el idioma; (2) Variable Ambiental, aquí la clase social puede concebirse como una variable más del medio en el que la persona se mueve y actúa, semejante al influjo del campo o la ciudad, de la universidad o de la fábrica; (3) Variable Estructural, ésta hace referencia a un factor que condiciona las variables anteriores, determinando el sentido y las relaciones entre todas ellas en cada situación concreta.

Sin embargo, en nuestra investigación no se puede aseverar lo expuesto por Martín-Baró dada las características socioeconómicas de la muestra, la cual en un 97,5% se autopercibió como perteneciente a la clase media (clase media baja, clase media, clase media alta). Para comprender este fenómeno resulta importante tener en cuenta la relación entre la universidad pública y la clase media argentina, la cual se remonta a los orígenes de la Reforma Universitaria, en el año 1918, donde estos sectores resultaron ser actores fundamentales del movimiento reformista, proceso que se fue consolidando con la inclusión de las clases obreras al sistema educativo de alto nivel propiciando el ascenso social durante

mediados del S. XX. Es así que una de las características distintivas de nuestra sociedad con respecto al resto de Latinoamérica es la fuerte presencia aún de la clase media en la composición social. Asimismo, en coincidencia con lo planteado por Dalle (2016), la educación universitaria ha sido concebida por una amplia proporción de sujetos procedentes mayormente de clases populares como una de las principales vías de ascenso a las clases medias. Para éstos, el adquirir un título universitario implicaría el acceso no sólo a ocupaciones con mayores remuneraciones sino, por sobre todo, una oportunidad factible del anhelado ascenso social.

En lo que atañe a la correlación entre género y fatalismo, se infieren diferencias significativas de los análisis implementados –aunque la presencia de fatalismo en los grupos continúa siendo baja-. Si bien las diferencias por género no habían sido estudiadas por Martín-Baró, la decisión de incluir esta variable responde a las nuevas perspectivas donde la cuestión de género se esgrime como un tópico importante a tener en cuenta en los análisis sociales. Podría resultar interesante, en futuras investigaciones, abordar específicamente esta relación para profundizar dicho resultado.

En relación al segundo objetivo específico, la comparación de los resultados obtenidos entre las diversas facultades, no se observan diferencias significativas para las dimensiones analizadas entre los estudiantes pertenecientes a las diversas carreras. En cada una de dichas dimensiones, la mayoría de los estudiantes han respondido de manera homogénea: con respecto a fatalismo, entre “*neutral y desacuerdo*”; locus interno, “*de acuerdo*”; en relación a suerte entre “*en desacuerdo y neutral*”; control divino entre “*fuertemente en desacuerdo y en desacuerdo*” y, por último, en cuanto a pesimismo/desesperanza entre “*fuertemente en desacuerdo y en desacuerdo*”. Pareciera que la elección de la carrera universitaria no es una variable diferenciadora en cuanto a los resultados de las dimensiones evaluadas.

Si bien en la investigación realizada no se hallan datos significativos en relación a la presencia del síndrome fatalista ni a ninguna de sus dimensiones, sería interesante ampliar la muestra en población no universitaria y en población universitaria de clases bajas.

La ausencia de dicho síndrome nos permite continuar planteando algunas preguntas: ¿es posible transferir las conclusiones de Martín-Baró de un contexto centroamericano a nuestro contexto argentino?; ¿es factible mantener la vigencia del síndrome fatalista en el siglo XXI?; ¿qué nivel de incidencia tienen variables como el nivel socioeconómico, los recursos culturales y la tradición histórica a la hora de moldear la identidad cultural?; ¿la

ausencia del síndrome fatalista responde a características socioculturales de nuestra población o a limitaciones propias del instrumento?

No obstante, estudiar el síndrome fatalista en el contexto socioeconómico actual en nuestro país resulta de gran importancia en el campo de la psicología social y la psicología política. Esperamos que estos resultados permitan aportar datos empíricos y reflexiones para continuar los debates acerca del carácter latinoamericano situándolo en un contexto local.

Bibliografía

Abraído-Lanza, A. F., Viladrich, A., Flórez, K. R., Céspedes, A., Aguirre, A. N. & De La Cruz, A. A. (2007). Fatalismo Reconsidered: A cautionary note for healthrelated research and practice with Latino populations. *Ethnicity & Disease, 17*, 153-158.

Aparicio, M. (2006). Clases sociales, aspiraciones y fatalismo. Un análisis que toca a la calidad de vida y a la gobernalidad. *Hologramática, 2*(5), 3-16.

Ardila, R. (2004). La Psicología Latinoamericana: El Primer Medio Siglo. *Redalyc, (38)*, 317-322.

Blanco, A. & Díaz, D. (2007). El rostro bifronte del fatalismo: Fatalismo colectivista y fatalismo individualista. *Psicotherma, 19*, 552-558.

Beorlegui, C. (2010). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, Bilbao, España: Universidad de Deusto.

Betancourt, H.; González Plitt, M. E., Martella, D & Otzen, Tamara. (2016). Fatalismo, atribuciones del fracaso, y rendimiento académico en estudiantes chilenos Mapuche y no-Mapuche. *Anales de la psicología, 32*(2), 341-348.

Burton, M. (2004). La Psicología de la Liberación: aprendiendo de América Latina. *Polis México, 1*(4), 101-124.

Brenes, A., Burgueño, M. Casas, A. & Perez, E. (2009). *José Luis Rebellato. Intelectual radical*, Montevideo, Uruguay: Editorial Extensión Universidad de la República.

Cavalli, A. & Meske, V. (2016). La subjetividad desde un lugar de enunciación latinoamericano. Fisuras de la modernidad eurocéntrica. En Salerno, G. y Assalone, E. (2016), *Siempre soy. Para una filosofía crítica del sujeto* (pp. 229-248). Mar del Plata, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata EUDEM.

Dalle, P. (2016). Desigualdad de clase en la graduación universitaria en Argentina. Recuperado de <https://desigualdadsite.wordpress.com/2016/10/25/desigualdad-de-clase-en-la-graduacion-universitaria-en-argentina/>

De la Corte Ibáñez, L. (2001). Religión y política desde un punto de vista psicosocial. Reflexiones a partir de la obra de Ignacio Martín Baró. *Revista de Ciencias de las Religiones*, 6, 33-46.

Dobles Oropeza, I. (2000). Proceso a la psicología de la liberación: ¿es posible en nuestra América? En Vázquez Ortega, J. J. (2000). *Psicología social y liberación en América Latina*. (pp. 27-39). México DF, México: Casa abierta al tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana.

Ellacuría, I. (1985). Función liberadora de la filosofía. *Revista de Estudios Centroamericanos ECA*, 45-64.

Esparza, O.; Quiñones Soto, J. & Carrillo Saucedo, I. (2010). Propiedades psicométricas de la Escala Multidimensional de Fatalismo y su relación con comportamientos de la salud. Recuperado de <http://www.uacj.mx/DGDCDC/SP/Documents/RTI/RTI/21.%20Propiedades%20psicom%C3%A9tricas.pdf>

Freire, P. (2008). *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Klappenbach, H. & Pavesi, P. (1994). Una historia de la Psicología en Latinoamérica. *Redalyc*, (26), (445-482).

Ley N° 25.326 de Protección de los datos personales. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos Presidencia de la Nación, Buenos Aires, Argentina, 2 de Noviembre de 2000.

Martín-Baró, I. (1976). *Psicología Social*, San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Martín-Baró, I. (1984). *Psicología social V*, San Salvador, El Salvador: UCA Editores.

Martín-Baró, I. (1986). *Hacia una Psicología de la Liberación*, San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Martín-Baró, I. (1988). El método en psicología política. En Montero, M. (1991). *Acción y discurso. Problemas de psicología política en América Latina*. (pp. 1-371). Venezuela: Eduven.

Montero, M. (1998). Perspectivas y retos de la psicología de la liberación. En Vázquez Ortega, J. J. (2000). *Psicología social y liberación en América Latina*. (pp. 9-26). México DF, México: Casa abierta al tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana.

Montero, M. (2009). ¿Para qué Psicología Política? *Revista Psicología Política*, (9), 18, 199-213.

Muñoz, M. A. (2016). *Historia de la psicología de la liberación en la obra de Ignacio Martín Baró. Fundamentos y puntos de convergencias con otras teorías del pensamiento de la liberación latinoamericana*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina.

Páez, D., & Zubieta, E. (2004). Dimensiones culturales. Individualismo-colectivismo, creencias y conducta social. En Fernández, I., Páez, D., Ubillos, S. & Zubieta, E. (2004). *Psicología social, cultura y educación*. (pp. 90-101). España: Pearson.

Parra, C. M. (2007). Apuntes para una definición del fatalismo. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 28, 71-77.

Pérez, M. & Livacic, P. (2002). Desafíos para la psicología latinoamericana. *Papeles del Psicólogo*, 83, 21-26.

Pizzinato, A. (2008). Psicología de la liberación. En Saforcada, E. & Castella Sarriera, J. (Ed), *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria* (pp. 113-134). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Ratner, C. (2015). Recuperación y promoción de las ideas de Martín-Baró sobre psicología, cultura y transformación social. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 6, 48-76.

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22ª ed.). Madrid, España: Espasa Calpe.

Scannone, J.C. (2009). La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual. *Scielo*, 50(2), 59-73.

Agradecimientos

En principio, queremos agradecer a nuestras familias por permitirnos el espacio necesario, desde el primer momento, para la concreción del presente trabajo. Por su apoyo, palabras de aliento e incondicionalidad. A nuestros amigos y amigas, por su compañía continua e imprescindible. Sin su sostén, hubiera resultado difícil –sino imposible– la continuidad de este exhaustivo proceso, que aunque siempre excitante, comenzamos a transcurrir casi un año atrás.

Agradecemos especialmente, a nuestro Supervisor Esp. Gustavo Manzo, quien se ofreció desde el inicio a acompañarnos en este trayecto. Por su guía, sus palabras siempre constructivas, acertadas, su tiempo especialmente dedicado a los sucesivos encuentros e indicaciones pertinentes y, sobre todo, por la confianza depositada en nuestro quehacer. Asimismo, agradecemos a nuestro Co-Supervisor Esp. Luis Moya por sus valiosos aportes y sugerencias esclarecedoras y pragmáticas. Ambos han contribuido a incrementar nuestra motivación e interés por la temática abordada, enriqueciéndonos constantemente con sus conocimientos, suscitándonos la reflexión crítica y elucidando, así, nuestro camino.

En consiguiente, queremos agradecer a quien ha sido nuestro compañero en el transcurso de la formación de grado, Lic. Patricio González, por su solidaridad, generosidad y franca colaboración para con nosotras.

Por último, agradecemos a la Universidad Pública, sus comisiones formativas y evaluadoras por brindarnos una educación de calidad, transmisora de pautas y valores tanto académicos como humanos. Sin ésta, hubiese sido inconcebible la materialización del presente proyecto.

Anexo

Consentimiento informado

Habiendo sido informado sobre las características y finalidad del trabajo que se realiza, en el marco de la cátedra de Sistemas Psicológicos Contemporáneos I de la Facultad de Psicología de la UNMdP, expreso mi consentimiento para completar voluntariamente este protocolo.

Se me ha garantizado que la información que brinde será tratada de manera anónima y confidencial, por lo que acepto que los datos que se deriven de este estudio puedan ser utilizados para su análisis y posterior divulgación científica.

Si acepta participar, le pedimos por favor que lea y responda atentamente a las siguientes afirmaciones basado en su experiencia personal teniendo en cuenta que no hay respuestas correctas o incorrectas. Duración aproximada 20 minutos.

Desde ya, le agradecemos su participación.

Firma del participante

Firma del investigador

ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE FATALISMO

Instrucciones: Por favor, conteste las siguientes preguntas basándose en lo que usted piensa, marque con un círculo. Evalúe qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con cada enunciado. Asegúrese de contestar todos los enunciados. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas.

Datos Sociodemográficos	
Edad: _____	Género: Masculino <input type="checkbox"/> Clase social autopercebida: Baja <input type="checkbox"/> Femenino <input type="checkbox"/> Media baja <input type="checkbox"/> Otros <input type="checkbox"/> Media <input type="checkbox"/> _____ Media alta <input type="checkbox"/> Alta <input type="checkbox"/>
Carrera: _____	Porcentaje aproximado de avance en la carrera: Menor al 30% <input type="checkbox"/> Entre el 30% y el 50% <input type="checkbox"/> Mayor al 50% <input type="checkbox"/>

		Fuertemente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral	De acuerdo	Fuertemente de acuerdo
1	He aprendido que lo que tiene que pasar, pasará.	1	2	3	4	5
2	Siento que nada de lo que pueda hacer, cambiará las cosas.	1	2	3	4	5
3	Siento que cuando pasan cosas buenas, suceden como resultado de mi propio esfuerzo.	1	2	3	4	5
4	Cuando obtengo lo que quiero, es usualmente porque tengo suerte.	1	2	3	4	5
5	Todo lo que sucede, es parte del plan de Dios.	1	2	3	4	5
6	Si algo malo me va a pasar, pasará sin importar lo que haga.	1	2	3	4	5
7	A veces siento que no hay nada que esperar del futuro.	1	2	3	4	5
8	Lo que me pase a mí en el futuro, depende mayormente de mí.	1	2	3	4	5
9	El grado de éxito que tienen las personas en su trabajo, está relacionado con la cantidad de suerte que tienen.	1	2	3	4	5

		Fuertemente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral	De acuerdo	Fuertemente de acuerdo
10	Todo lo que le pasa a una persona, fue planeado por Dios.	1	2	3	4	5

11	Si pasan cosas malas, es porque así tenían que pasar.	1	2	3	4	5
12	Siento que no tengo ningún control sobre las cosas que me pasan.	1	2	3	4	5
13	Mi vida está determinada por mis propias acciones.	1	2	3	4	5
14	Alguna gente simplemente nace siendo suertuda.	1	2	3	4	5
15	Cualquier cosa que me pase en la vida, es porque así quería Dios que pasara.	1	2	3	4	5
16	No tiene sentido hacer muchos planes; si algo bueno va a pasar, pasará.	1	2	3	4	5
17	No importa qué tanto me esfuerce, todavía no puedo triunfar en la vida.	1	2	3	4	5
18	Lo que la gente obtiene de la vida, es siempre debido a la cantidad de esfuerzo que le dedica.	1	2	3	4	5
19	Cuando le pasan cosas buenas a la gente, es por buena suerte.	1	2	3	4	5
20	Dios controla todo lo bueno y lo malo que le sucede a una persona.	1	2	3	4	5
21	La vida es muy imprevisible, y no hay nada que uno pueda hacer para cambiar el futuro.	1	2	3	4	5
22	Con frecuencia me siento abrumado con problemas, ya que no tengo ningún control sobre la resolución de éstos.	1	2	3	4	5
23	Lo que me pasa a mí, es consecuencia de lo que haga.	1	2	3	4	5
24	Las cosas realmente buenas que me pasan, son generalmente por suerte.	1	2	3	4	5
25	Dios tiene un plan para cada persona y usted no puede cambiarlo.	1	2	3	4	5
26	La gente se muere cuando es su tiempo y no hay mucho que se pueda hacer al respecto.	1	2	3	4	5
27	No hay nada que pueda hacer para tener éxito en la vida, pues el nivel de	1	2	3	4	5

	éxito está determinado cuando uno nace.					
28	Puedo hacer cualquier cosa, si realmente quiero hacerlo.	1	2	3	4	5
29	No existe la suerte.	1	2	3	4	5
30	Por mucho esfuerzo que invierta en hacer las cosas, al final, la decisión de Dios prevalecerá.	1	2	3	4	5

